

15  
1977

# Los libros

# 43

## UNA POLITICA EN LA CULTURA

Septiembre—Octubre 1975

\$ 30,00



**ANTROPOLOGIA E IMPERIALISMO • cine:**  
**Folklore y exotismo • socialimperialis-**  
**mo en la india • LA CUESTION AGRARIA**  
**china: de la ciudad al campo • YANKIS**  
**EN ARGENTINA Y MEXICO**

# UNA POLITICA EN LA CULTURA

43 setiembre  
octubre  
1975

## Comité de dirección:

Carlos Altamirano  
Osvaldo Bonano  
Beatriz Sarlo.

**LOS LIBROS.** Redacción y publicación: Tucumán 1427, 2º  
Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley IMPRESO EN LA ARGENTINA

Impreso en  
**INTEGRAF S.R.L.**  
Ponsonby 966  
Buenos Aires

### Tarifa de suscripción

<b>Argentina</b>		
12 números		\$ 360,00
<b>América</b>		
12 números		U\$S 13
Vía aérea		U\$S 18
<b>Europa</b>		
12 números		U\$S 15
Vía aérea		U\$S 21

Cheques y giros a la orden de OSVALDO BONANO, Tucumán 1427, 2o. piso, of. 207, Buenos Aires.

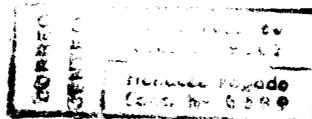
Distribuidor kioscos, Buenos Aires:  
E. Gentile  
Larrea 5043  
Villa Insuperable

Distribuidor en Córdoba:  
E.J. Greco  
Vélez Sarsfield 169  
Córdoba

Librerías: Tres Américas S.R.L.

## SUMARIO

<b>Informaciones</b>	3
Clara Gallini, <b>Antropología e imperialismo</b>	9
Eugenio Gastiazoro, <b>La cuestión agraria</b>	14
<b>Fichas:</b>	
Bases del poder yanqui en Argentina	18
La enseñanza técnica en Argentina	19
Micheline Luccioni, <b>China: de la ciudad al campo</b>	21
Fulvio Carpano, <b>Hegel, estado y derecho</b>	24
<b>Reseñas</b>	26
<b>Libros distribuidos en Bs. As.</b>	29



# INFORMACIONES

## Literatura de las provincias

La cuestión de una cultura nacional, y vinculada con ella la discusión de la temática de la literatura argentina, tiene que ver muy directamente con los rasgos que una organización de la cultura centralizada y dirigida desde Buenos Aires imprimió al proceso cultural argentino, caracterizado agudamente por la contradicción entre el interior y la capital. La concentración de editoriales, revistas y diarios en Buenos Aires otorga a la literatura argentina que circula en los manuales, se enseña en las universidades y colegios, se promociona en los medios de comunicación, un aire porteño que acepta con dificultades la producción del interior, producción que por otra parte sólo accede a la circulación nacional cuando es editada y difundida por los canales de Buenos Aires. Así, la literatura argentina se presenta como la literatura porteña a la que se agregan un puñado de escritores del interior a los que un concurso (recuérdese el caso de Moyano, por ejemplo) convierte en 'editables'. Los núcleos culturales y literarios que se constituyen en el interior padecen los rasgos que sofocan a las 'economías regionales': si Buenos Aires no los absorbe en su proceso, su vida es efímera y penosa —cuando no imposible— su subsistencia material. Basta recorrer el listado de revistas literarias publicadas en las provincias para constatar las dificultades de desarrollo de corrientes regionales.

Testimonio de este complejo de problemas es el meritorio ensayo de Andrés Fidalgo, Panorama de la literatura jujeña, publicado por La Rosa Blindada recientemente. El índice de la obra con toda probabilidad sólo muestre al lector porteño una escasa decena de nombres conocidos (estos, de circulación nacional) si se exceptúan algunos escritores y viajeros del siglo XIX —que no son jujeños, por otra parte—. De los grupos literarios mencionados, quizás sea "Tarja" el único que, en su momento, llegara a ser mencionado en Buenos Aires. La lectura del trabajo de Fidalgo —minuciosa recopilación que, como el autor lo declara, se constituye en una tarea previa a la de la crítica— es indispensable en el camino de una cultura nacional que se haga cargo de los fenómenos de desarrollo desigual que caracterizan al conjunto de la producción cultural en la Argentina. Fidalgo apunta algunas conclusiones: entre ellas la de la 'debilidad' de la literatura jujeña. Al margen de que parezca posible compartir este juicio, no es obvio preguntarse dónde residen las causas de esta debilidad; la lectura del libro que comentamos ilustra sobre el carácter no profesional de la gran mayoría de los escritores estudiados y ello nos vuelve a remitir a la cuestión del desarrollo desequilibrado de la cultura argentina y la concentración de los medios de producción material y circulación de las manifestaciones culturales y literarias.

Finalmente, es preciso referirse al peso que los elementos folklóricos tienen

en literaturas como las del noroeste argentino. Fidalgo registra, en un primer capítulo, la poesía anónima tradicional, cuya influencia está sin duda presente en muchos de los escritores citados. En ellos, sin embargo, la presencia de lo tradicional no alcanza a articularse en una propuesta firme de literatura regional popular que debió esperar décadas, quizás hoy en la narrativa de Héctor Tizón, para manifestarse. Ello también tiene que ver con el carácter dependiente respecto de Buenos Aires que signa las corrientes y las manifestaciones de la literatura regional argentina y también con una óptica de clase que suele llegar a transformar los elementos folklóricos y tradicionales en variantes del pintoresquismo y del folklorismo.

B.S.

## Socialimperialismo en la India

Ultimamente, la prensa de todo el mundo ha registrado un caso escandaloso de corrupción política: Indira Gandhi, jefe de Estado de la India, debió enfrentar las denuncias de fraude electoral y corrupción de las normas democráticas; por razones que no aparecen con evidencia sortó —aunque temporariamente— la situación y salvó la estabilidad de un gobierno cuya política se caracteriza por las excelentes relaciones establecidas con la Unión Soviética y, correlativamente, con el deterioro de las relaciones con la República Popular China y el Pakistán.

La historia de estas

"buenas relaciones" se remonta a mediados de la década del cincuenta, a los años calientes de la guerra fría, años en los cuales Estados Unidos se había lanzado con resolución a la conquista de mercados y zonas de influencia más allá de su propio patio trasero. Por aquel entonces asegurarse la hegemonía sobre el Océano Índico representaba una pieza importante de una política imperialista. En 1954, la India se niega a formar parte de la OTASE; esta justa posición antimperialista fue capitalizada en años sucesivos por el régimen soviético, que estrechó sus relaciones con la India y que hoy, en su carácter de potencia socialimperialista, hace que la India desempeñe un papel capital en una política agresiva y de cerco en torno de la República Popular China; en este sentido se impulsan las tendencias expansionistas de la gran burguesía hindú (que Indira Gandhi representa en alianza con los grandes propietarios rurales) a la que le proporciona armas que deberán apuntarse en contra de Pakistán, estado que la URSS ha convertido en enemigo "natural" de la India.

Pero no es únicamente sobre el plano de las alianzas políticas y el aprovisionamiento de armas que se desarrollan las relaciones indosoviéticas; sobre estos ejes se apoya la penetración económica socialimperialista. El proceso de esta penetración es complejo e ilustrativo para las naciones dependientes del Tercer Mundo. En la década del cincuenta, la fracción nacionalista de la gran burguesía hindú ponía en el tapete de sus negociaciones con las otras potencias capitalistas sus relaciones con la URSS. La URSS supo explotar hábilmente estos conflictos y



sentar sus primeras bases económicas: entre ellas, la importante acería de Bhilai, cabecera de puente de la "cooperación" indosoviética, a la vez que del desarrollo dependiente de la industria pesada hindú.

A través de los años los soviéticos han impulsado la constitución de un poderoso grupo pro-ruso en la industria y las finanzas hindúes; al mismo tiempo, la división producida, en 1969, en el Partido del Congreso abrió el camino para que buenos amigos de la URSS y ex miembros del P.C.I. ocuparan cargos decisivos en el gobierno y el Estado: tal el caso de varios miembros del gabinete en 1972, entre los que se incluían Kumaramangalan, ministro de minas y acero, Ganesh, ministro de finanzas y Mishra de comercio exterior.

En este período, el comercio exterior de la India con la URSS crece a ritmos acelerados: del 2,2% del total en 1956-57 ha pasado al 10,2 en 1968-69 y al 13,8 en 1971; y mientras que entre 1950 y 1970 el comercio exterior hindú se multiplicó por 2,3, los intercambios con la URSS se multiplicaron por 240. Hoy la URSS es el

principal comprador de la India.

En lo que concierne a la ayuda soviética, la situación a comienzos de la década del setenta era la siguiente: en 1971 la India había utilizado sólo un 10% de los créditos atados que la URSS le había otorgado en 1969. Esto quiere decir que, desde ese año, la India —cuya situación financiera es por otra parte catastrófica— reembolsa a la URSS más de lo que de ella recibe (94 millones de dólares contra 66 millones, en 1970-71).

Por otra parte, el 10 de septiembre de 1972 el gobierno de la India y la URSS firmaron un acuerdo por el cual se creó una Comisión Intergubernamental para la Cooperación Económica, Científica y Técnica, cuyo fin es el de organizar la "complementariedad" de las economías de los dos países. A la India, ello le representa fabricar algunos productos que requieren una fuerte inversión de mano de obra e intervenir en algunas etapas del procesamiento de productos industriales reexportados luego a la URSS. Tal el caso del acuerdo comercial firmado en 1972 y que ya se aplica en gran escala en la industria del algodón: se importan 20000 toneladas de algodón soviético para su transformación y las hilanderías indias se ven obligadas a pagar un 15% más de lo que pagarían a los productores locales. Pero la URSS no sólo obliga a sus aliados a realizar compras de productos que podrían ellos mismos aprovisionarse: también les compra sus producciones para venderlas más caro en el mercado internacional, así el caso de las nueces de cajú hindúes que la URSS revende a los Estados Unidos, del té que revende a países europeos, de los zapatos que revende

en Bélgica. La extensión de tales "negocios" soviéticos despertó tal inquietud entre sus mismos aliados, que en 1972 se designó una comisión para estudiar lo que es una práctica usual del comercio exterior soviético con los países que hegemoniza.

Una buena parte de los convenios indosoviéticos tienen que ver con la instalación de industrias pesadas en la India. A partir de la acería de Bhilai, los soviéticos impulsaron la instalación de otras plantas, construcción que para la URSS significa un desamboque en ramas de la industria a las que queda definitivamente ligada, por la asistencia técnica, la tecnología, etc. Estas plantas cuestan a la India mucho más que las construidas por otras naciones capitalistas: por ejemplo, las refinerías de petróleo construidas por la URSS en Baraun y Koyali, con una capacidad de dos millones de toneladas costaron 76 y 60 millones de dólares respectivamente; las refinerías de Madrás y Haldya con una capacidad de 2,5 millones de toneladas, construidas por firmas occidentales, insumieron respectivamente 21 y 25 millones de dólares.

No es de extrañar, por otro lado, que el socialimperialismo por boca de Brezhnev se declare gran amigo de la India y su gobierno cuyo carácter represivo es suficientemente conocido. La vía de desarrollo dependiente elegida por el gobierno hindú tuvo como consecuencia un acrecentamiento notable de la miseria de las grandes masas. Entre 1966 y 1968 el porcentaje de la población considerada más allá de un "umbral de pobreza" pasó del 52 al 70% del total. Correlativamente se desarrolló la resistencia de las masas, especialmente entre tri-

bus y nacionalidades del este del subcontinente, cuya lucha armada fue organizada por grupos marxistas leninistas. A estas insurrecciones siguió una represión sangrienta, cuyo centro se situó unos 150 km al sur de Calcuta. Miles de militantes fueron muertos y miles encarcelados. En los barrios populares de Calcuta se colgaron cabezas de insurgentes a los tranvías. Las ejecuciones masivas no parecieron merecer la repulsa de los amigos soviéticos, que consideran a la India su gran aliada para el diseño hegemónico y agresivo de su política en Asia.

## CAMBOYA la derrota del imperialismo

La lucha del pueblo khmer contra los opresores extranjeros tiene una larga historia. En 1863, 1883, 1884 y 1923 se produjeron revueltas campesinas de peso contra el agresor francés. Durante la década del 40, un Frente Khmer Issarak organizó la lucha contra los fascistas japoneses y franceses; uno de sus máximos dirigentes era un monje budista, religión que en Camboya tiene los rasgos fundamentales de una fe popular, "atea" según la definición de teólogos occidentales, y cuyos sacerdotes viven mezclados con el campesinado colaborando en las tareas de organización de la producción y de la vida de aldea; este rasgo particular del budismo khmer fue cuidadosamente estudiado y respetado por los revolucionarios camboyanos. El Frente Khmer llegó a controlar un tercio del país en 1946 y sus bases de guerrilla fueron prácticamente las mismas que surgieron después del golpe de estado proimperialista de Lon Nol.

En 1941 los franceses eligieron al príncipe Sihanuk como rey camboyano con la intención de repetir viejos procedimientos colonialistas y convertirlo en un fantoche al servicio de sus intereses. Sin embargo, las posiciones independentistas de Sihanuk no tardaron en hacer aflorar las primeras contradicciones respecto a la política diseñada por el invasor extranjero. El príncipe construyó una línea neutralista en plena guerra fría, línea que se manifestó, irritando particularmente a los norteamericanos que ya habían comenzado su expansión aparentemente veloz y segura sobre el Extremo Oriente, durante la firma de los Acuerdos de Ginebra.

El imperialismo yanqui utilizó todo el sistema de presiones económicas, políticas y militares que suele poner en marcha ante los gobiernos y pueblos del Tercer Mundo. Comenzó con la suspensión de importantes rubros de la "ayuda" exterior a Camboya. En este sentido Sihanuk respondió llegando a rechazar totalmente la ayuda en 1963 y explicando que esa "ayuda" había abierto las puertas a la creación de un "lobby proyanqui en el país, que trabajaba para sabotear su neutralidad"; fue precisamente sobre este grupo de amigos, socios y aliados que los yanquis se apoyaron para dar el golpe de estado de 1970.

Pero antes de eso intentaron una serie de maniobras políticas cuyo objetivo era aislar a Sihanuk, obligarlo a la represión popular y consolidar en el gobierno, por medio de elecciones fraudulentas a la camarilla proyanqui de Lon Nol. En 1966, una campaña periodística orquestada por la CIA fue desatada con el objetivo de obligar a Siha-

nuk a dar elecciones "libres", esto es a no intervenir en la nominación de los candidatos del partido en el gobierno. Sihanuk cae en la trampa y ello tiene como resultado un parlamento ultrareaccionario que en 1969 desemboca en el gobierno de Lon Nol - Sirik Matak: se sucedieron entonces las medidas anti-nacionales, se anulaban las nacionalizaciones de la banca y el comercio exterior, Camboya abrió sus puertas de par en par a los capitales extranjeros. La oposición de Sihanuk a este giro duró meses para finalmente fracasar ante el golpe de estado producido por Lon Nol en 1970.

Durante todo este período complejo de resistencia y conciliación que se inaugura en 1946, los patriotas camboyanos supieron combinar todas las tácticas, desde la lucha armada hasta la participación en el gobierno real en los momentos de mayor resistencia contra el imperialismo yanqui. En ningún momento se descuidó la construcción de sólidas bases campesinas, cuya seguridad y firmeza fueron la primera garantía de la resistencia que comenzó después de las elecciones fraudulentas de 1966, se acentuó en 1969 y se hizo armada, generalizando a la casi totalidad de la nación, después del golpe de estado de 1970. Los patriotas camboyanos consideraron que el aspecto principal del régimen de Sihanuk era su voluntad de independencia; no obstante denunciaron en toda oportunidad las taras que subsistían, fruto complejo de siglos de dominación imperialista, la corrupción, la usura que pesaba sobre los hombros del campesinado pobre de Camboya. La política desarrollada por el Pracheachon (o "partido popular" que, terminada la

resistencia contra los franceses, organizó a los guerrilleros que salían de la clandestinidad, a obreros, intelectuales y campesinos, a los comunistas) fue la de "unir a todo el pueblo a fin de llevar a cabo la lucha contra los imperialistas americanos y sus vasallos". Al mismo tiempo y especialmente a partir de 1963 se denuncia a la camarilla contrarrevolucionaria de Lon Nol y muchos de los militantes patrióticos comienzan a retirarse hacia las aldeas campesinas en vistas a preparar la resistencia contra el imperialismo que avanza sobre las posiciones neutralistas de Sihanuk, quien en un momento incorpora a su gobierno a dirigentes como Khieu Samphan de decisiva participación posterior en la guerra de liberación de Camboya. A partir de 1966 el repliegue hacia las zonas rurales tiene como protagonistas a toda una nueva generación de intelectuales, maestros, etc., que comienzan a organizar activamente la resistencia, contemplando en todo momento de separar a Lon Nol y los aliados del imperialismo, de Sihanuk y esperando la situación oportuna para desencadenar la lucha armada, situación clave que de ningún modo podía desvincularse de un trabajo que arraigara a los patriotas revolucionarios entre las masas campesinas: "Al anochecer cinco o diez hombres, algunos de ellos desarmados, entran en una aldea donde, por lo general, son esperados por algunos campesinos con los que se puede contar. Las medidas de seguridad son muy discretas; como simples viajeros se instalan en una casa, o a veces en la 'sala' de la pagoda, donde por tradición la población de la aldea se reúne para escuchar a aquellos que vienen de otras tierras. Se charla,

se bromea, y luego se escucha a los campesinos que cuentan sus sufrimientos y sus humillaciones frente a los funcionarios policiales y administrativos, se los ayuda a que tomen una concreta conciencia de las injusticias que padecen. Luego, después de haber insinuado alguna sugerencia sobre los medios para protegerse de los agentes del Estado, después de haber saludado respetuosamente al superior del monasterio budista, el pequeño grupo parte. La próxima visita de los rebeldes permitirá evocar la corrupción y autoritarismo de los grandes mandarines y de la camarilla que está en el gobierno; se dejarán algunos documentos contra el régimen de Lon Nol y Sirik Matak; por el momento se evitan los enfrentamientos con las tropas gubernamentales y todos los esfuerzos se consagran a trabajar en profundidad".

Esta política explica que cuando el golpe de estado contra Sihanuk se produjo, la resistencia estuviera lista y preparada para la lucha en todos los frentes. La derrota del imperialismo después de cinco años de guerra demostró la justeza de la línea de los revolucionarios camboyanos: su política de frente único antimperialista, la tenacidad con que se construyó la fuerza propia y la dirección de la lucha armada. Hoy Camboya afirma, en una declaración suscrita en agosto de 1975 conjuntamente con la República Popular China, su voluntad de resistir "el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo" en un marco político, económico y militar donde "se vuelve cada vez más enconada la contienda por la hegemonía mundial entre las superpotencias".

## Explotación yanki en México

La frontera de México con Estados Unidos es escenario de un constante flujo de radicación de industrias de capital norteamericano que llegan allí atraídas no sólo por las facilidades y exenciones impositivas que ofreció el gobierno del anterior presidente Díaz Ordaz, sino también por la superexplotación de mano de obra mexicana utilizada en las nuevas plantas. El desarrollo desequilibrado del campo arroja miles de trabajadores rurales hacia los centros urbanos o hacia las explotaciones rurales en los Estados Unidos, que importan mano de obra mexicana; la organización sindical de los braceros que trabajaban en Estados Unidos en condiciones infrahumanas, la presión popular que se ejerció a través de sus sindicatos produjeron la prescripción de mayores controles sobre la inmigración golondrina al norte de la frontera. En 1964, el gobierno mexicano decidió no renovar los convenios sobre mano de obra agrícola. Ello, empero, significó aun más desocupación en las localidades de frontera.

Los Estados Unidos miraron con atención un proceso de concentración de la tierra que puso en manos de un 16% de los propietarios el 51% de la tierra cultivable mexicana y expulsa campesinos pobres al mercado de trabajo; no desaprovecharon la oportunidad de utilizar en su beneficio a un "ejército industrial de reserva" constituido por cifras que a mediados de la década del sesenta llegaron a alcanzar, en las ciudades fronterizas, el 40 ó 50% de la población

activa. En 1967 el entonces presidente Lyndon Johnson consideró un informe confidencial sobre la tensión política y social en Estados Unidos y México, en la zona de frontera; el informe aconsejaba la radicación de industrias en la zona mexicana.

Las industrias que se beneficiaron con el nuevo plan fueron, en particular, las del vestido, electrónica y juguetes. Entre los pioneros figuraban monopolios como Litton Industries, Transitron, Motorola, Fairchild, Hughes Aircraft y General Electric. De 72 plantas cuya radicación se autorizó en 1967, se pasó a 147 en 1969, 273 en 1972, 426 en 1973 y 665 en 1974.

Tijuana, Nogales, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, ciudades mexicanas conformadas en el marco de la más estrecha dependencia respecto de los Estados Unidos, fueron la sede de esta nueva ola expansiva del imperialismo yanki. Los

inversores extranjeros aprovecharon las facilidades brindadas por la existencia de parques industriales, baja renta de la tierra, fuerza motriz con tarifas reducidas y red de transportes ya existente. Pero, el fundamental atractivo de la inversión radica en la diferencia entre los salarios pagados en Estados Unidos y en México: este dato es especialmente importante en el caso de plantas para el armado de piezas y partes, operaciones sobre cuyo costo total la mano de obra incide en un 50% o más. Hacia fines de la década del sesenta el jornal que se pagaba en las ciudades fronterizas mexicanas era de 3,52 dólares, mientras que por tareas equivalentes, en Estados Unidos se pagaba alrededor de 25 dólares, si la industria estaba radcada sobre la frontera. Así por ejemplo, mientras que en la Motorola de Phoenix (EE.UU.) un operador de montaje percibía 5.350 dólares anuales, en Nogales, sólo 300 km al sur, por el mismo trabajo un obrero mexicano percibía 1.060 dólares. Sobre 1000 operarios, Motorola, al instalar su planta en México, realizó economías anuales equivalentes a cuatro millones de dólares. Por otra parte, la abundancia de mano de obra mexicana, permite a las industrias yankis elegir entre los obreros más diestros y mejor calificados; se prefieren en general las mujeres jóvenes, entre 16 y 22 años, solteras. El sistema de supervisión es férreo; tres errores de armado en el curso de la jornada, en una planta electrónica, puede significar el despido de la obrera. Así la productividad de estas industrias radcadas en México es entre un 25 a un 40% superior a la de plantas gemelas en Estados Unidos, productividad inducida



por un número tres o cuatro veces mayor de supervisores que los empleados en las plantas en territorio norteamericano.

Por otra parte, estas plantas fronterizas no significan ni siquiera una fuente de trabajo estable en la zona. Según las oscilaciones del mercado pueden cerrar sus operaciones o trasladarse a regiones —incluso dentro del mismo México— que ofrezcan condiciones aun más favorables. Entre octubre de 1974 y abril de 1975, 39 plantas abandonaron la zona de frontera. La respuesta de los obreros ha comenzado a hacerse sentir; últimamente guardias de trabajadores vigilan durante las 24 horas las plantas instaladas: el imperialismo, como los delincuentes, puede desaparecer en una sola noche.

## CINE folklore y exotismo

Cuando el cine argentino descubre en la historia de las luchas populares o en las leyendas, mitos, narraciones de la cultura folklórica campesina un repertorio temático y la posibilidad de trabajar con esos elementos en el camino de la construcción de expresiones artístico-culturales articuladas en torno a contenidos nacionales de repercusión popular, no puede menos que ubicarse este proceso en un marco global que tiene que ver no sólo con las leyes económicas que rigen la producción cinematográfica, sino también con el proceso de afianzamiento de preocupaciones y expectativa nacionales en amplios sectores. El público que aplaudió a Juan Moreira, La Patagonia rebelde o Nazareno Cruz iluminó, para beneficio de produc-

tores y directores, una perspectiva que ha comenzado a adoptarse en algunos casos con cierta superficialidad e inconsistencia.

Tomar una leyenda popular, cargarla de peripecias ajenas a la tradición en la cual esa leyenda se inscribe, psicologizarla en una clave reconocible para la burguesía y sectores de la pequeña burguesía urbana, dotarla de un fondo con los paisajes y fastos que registran las guías turísticas, no es una buena fórmula, por lo menos si con ella se aspira a lograr un producto cultural que supere la exterioridad con que el "habitante de la ciudad" percibe el mundo rural.

En efecto, la fórmula desdeña una condición inexcusable que no desdeñaron en cambio las películas de Olivera y Favio que mencionamos: es difícil proponerse un cine popular de masas al margen de una profundización en el carácter de las tradiciones, los contenidos, los recursos formales, los procedimientos —dispersos e inconexos, si se quiere— a través de los que amplios sectores populares reconocen o forjan los instrumentos para la expresión de sus luchas, su historia, su cultura. Este repertorio, que pensamos es peligroso pasar por alto, se presenta heterogéneo y contradictorio; en él están presentes buena parte de los conflictos que definen la fisonomía de lo popular urbano o rural.

Soslayar este punto conduce a un desenlace infeliz: el exotismo de clara intención comercial, la percepción exterior de lo folklórico, el pintoresquismo. Y precisamente en esta encrucijada se ubica uno de los últimos productos de la ola inaugurada ante el éxito de la obra de Leonardo Favio: La hora de María o el pájaro de oro de Rodolfo

Khun. La película toma como pretexto la leyenda del Yaciyateré, personaje fabuloso con que en Corrientes se amenaza a los chicos: si salen a la hora de la siesta el Yaciyateré los perseguirá y castigará. Las variantes folklóricas de esta leyenda son sin duda innumerables y es admisible que un escritor urbano la utilice como punto de partida para un desarrollo narrativo. Lo que resulta menos admisible es la mezcla inventada por Gudiño Kieffer y filmada en Corrientes por Kuhn. La historia de María, el maleficio con un San La Muerte, la estanciera-hechicera que no sólo juega con víboras en sus aposentos sino que obliga a la chinita a un pacto de posesión por su marido-pájaro de oro, la muerte por mal de ojo del hijo de esa unión, son las peripecias de un relato en el que se intercala el carnaval correntino, el curanderismo, las fiestas populares con caminata sobre brasas incluida, el velorio del angelito, etcétera, etcétera. La exterioridad del relato es tal que por momentos la cámara parece detener una mirada de "hombre blanco" sobre las máscaras de los extras, campesinos de Corrientes. Ni Kuhn, ni Kieffer estuvieron en condiciones de proponerse seriamente la reelaboración admisible de la leyenda. Así el pintoresquismo se convierte en el rasgo decisivo y ordenador de una película trivial donde la superstición aparece ya como una "rareza", ya como un rasgo propio y constituyente de una Corrientes convertida en "mundo primitivo".

B. S.

# ANTROPOLOGIA E IMPERIALISMO

CLARA GALLINI

*El siguiente texto es un fragmento del libro de la antropóloga italiana Clara Gallini, **Le buone intenzioni**, que próximamente publicará en castellano la editorial Galerna.*

①

En 1965 estalló, por primera vez, un escándalo político que entre los diferentes investigadores sociales envolvió también a los antropólogos. Se trató del famoso caso concerniente al proyecto Camelot, un plan de investigación "científica" que tenía como objetivo principal y declarado la individualización de condiciones de guerrilla, en curso o potencial, en América Latina. El proyecto había sido elaborado en 1964 en el ámbito del SORO (Special Operation Research Office) y sus finalidades concretas eran la prevención o la intervención en los focos de guerrillas en estas regiones de historia particularmente atormentada. Se trataba, en pocas palabras, de uno de los tantos instrumentos dispuestos por los Estados Unidos para extender su control militar o político, directo o indirecto, sobre buena parte del continente latinoamericano. La historia de estos últimos años nos enseña cómo la operación logró sus objetivos, por lo menos hasta ahora, en gran parte.

El proyecto Camelot se insertaba coherentemente en un diseño político preciso y, por su parte, debía asumir la función de recolectar informaciones relativas al objeto específico sobre el cual había que intervenir. En su informe sintético —relativamente eufemístico en el sentido de que se emplea en él un lenguaje a la vez socioantropológico y técnico-administrativo— se afirma que: "El proyecto Camelot es una investigación cuyo objetivo es determinar la posibilidad de estudio de un modelo general de sistema social, que haga posible prever e influir sobre aspectos políticamente significativos del cambio social en el ámbito del desarrollo de las naciones del mundo. Más precisamente, sus objetivos son: primero, encontrar procedimientos para individualizar el potencial de guerra interna en el ámbito de sociedades nacionales; segundo, identificar con mayor grado de certeza las acciones que un gobierno podría emprender

para quitar del medio las condiciones que sean individualizadas como origen de una potencial guerra interna; en fin, individualizar la posibilidad de prescribir las características de un sistema para obtener y usar las informaciones esenciales necesarias para lograr los dos objetivos arriba mencionados.

"El proyecto es concebido como un esfuerzo que se extenderá a lo largo de tres o cuatro años, y será subvencionado con aproximadamente un millón o un millón y medio de dólares por año. Es sostenido por el ejército y por el departamento de defensa y será dirigido con la cooperación de otras agencias de gobierno. Se proyecta una recolección de gran cantidad de datos primarios, sobre el campo, y la utilización extensiva de los datos de los que ya se dispone respecto de las funciones sociales, económicas y políticas. En este momento, parece probable que la orientación geográfica de la investigación se dirija hacia las regiones de América Latina. Los planes actuales exigen una agencia para esa región".

Las "naciones modelo" que debían estudiarse eran: Argentina, Guatemala, Bolivia, Colombia, El Salvador, Santo Domingo, Perú, Brasil; los "casos especiales", México y Paraguay. Chile no estaba previsto, y fue una casualidad que el escándalo estallase allí, con la revelación y luego la denuncia en la prensa local de lo que fue caracterizado como una actividad de espionaje.

El caso provocó un revuelo. De él hablaron los diversos órganos de información, tanto de América Latina como de Estados Unidos y la cuestión alcanzó rápidamente los niveles más altos del debate político. Por primera vez se obligó a "destapar" públicamente, un hecho que por lo menos desde hacía un decenio se había convertido en una práctica habitual, bien conocida en el ambiente de los políticos y de los investigadores sociales, que hasta entonces habían podido permitirse ignorarla: la existencia

de instituciones dirigidas a la recolección, para finalidades declaradamente represivas, de informaciones científicas relativas a países extranjeros, y la consecuente disponibilidad de un cierto número de investigadores sociales para avalar, con su contribución activa, operaciones de este género.

El caso Camelot fue un fracaso. Pero si lo fue —y ello hay que señalarlo inmediatamente— no lo fue por cierto en virtud de una protesta unánime y motivada por parte de sociólogos y antropólogos, que participaron en número muy reducido. Nunca se puso en discusión la legitimidad de emprender en el exterior operaciones de este tipo. Fueron más bien conflictos de competencias los que estallaron en el nivel del poder político. La diplomacia chilena protestó por no haber sido informada; pero el conflicto mayor fue el que surgió entre el ejército y el departamento de estado, cada uno de los cuales se arrogaba el derecho exclusivo de ocuparse de operaciones en el exterior. El debate se amplió hasta alcanzar el parlamento y la presidencia: finalmente el departamento de estado tuvo la mejor parte y el proyecto se anuló mediante una carta presidencial.

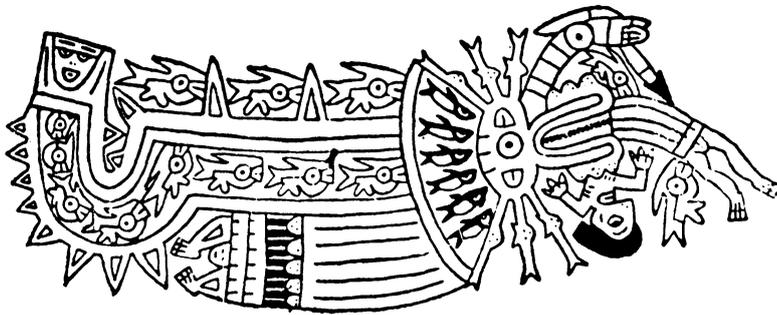
Debemos a un óptimo trabajo de Horowitz<sup>1</sup> la recolección del material documental, completado a su vez por un cierto número de intervenciones de sociólogos y antropólogos en contra o a favor del proyecto. Por otra parte, el mismo Horowitz lamenta el hecho de que no se haya dado un verdadero debate académico, o si lo hubo que haya sido tan limitado. La universidad no se expresó nunca oficialmente; en 1966, durante la reunión anual de los miembros de la American Anthropological Association, se discutió sobre la cuestión, pero no salió de allí una declaración común, dado que fue sólo una minoría radical la que intentó poner en términos políticos el problema de la relación entre investigador y gobierno.

Horowitz imputa este apoliticismo generalizado del académico al hecho económico concreto de su dependencia respecto de las grandes fundaciones que subvencionan la investigación y que, precisamente por estar controladas financieramente por nombres como Rockefeller, Ford, etc., orientan la investigación misma hacia resultados de apoyo ideológico al **establishment**. El problema, sin embargo, tiene raíces mucho más complejas, que se conectan con toda una actitud de la capa intelectual que, a falta de mejores términos, estamos tentados de definir ligeramente como apolítica. Las cosas, en términos más rigurosos, se plantean con mayor complejidad, si es verdad que —al menos entre los antropólogos— se distinguen actitudes relativamente diferenciadas: al rígido rechazo de cualquier discurso político, en cuanto no "científico" se le oponen a veces, minoritariamente, actitudes críticas caracterizadas por formas de libertad y desprejuicio individuales que tienen sus raíces en una tradición de "democracia" burguesa, de la cual los pueblos latinos sólo tienen una lejanísima experiencia. Pero también esta libertad de juicio resultará ilusoria ante la prueba (política) de los hechos, en la dificultad comprobada de llevar a fondo un análisis político de esos mismos hechos.

Que los antropólogos, con raras excepciones, constituyeron una mayoría silenciosa frente al proyecto Camelot es un dato que, sin embargo, debe ser remitido más particularmente a una serie de hechos nuevos, como consecuencia de los cuales el propio papel de estos estudiosos se había transformado profundamente.

②

En la estructura capitalista estadounidense, como es bien sabido, la explotación de clase asume un doble aspecto: en el interior se plantea sobre todo como problema étnico (negros, portorriqueños, indios, etc.), en el exterior se configura con esas formas de hegemonía económica y cultural que en sus aspectos más recientes se designan como neocolonialismo. Especialmente por lo que concierne a estas relaciones con el exterior y con el mundo colonial, que son las que más nos interesan aquí, se puede afirmar globalmente que el apoyo del antropólogo al sistema fue en un principio importante, aunque limitado sólo al nivel ideológico. Las teorías del relativismo cultural —según las cuales cada "cultura" tendría un valor



en sí, incomparable con otros sistemas de valores— y las posteriores referidas al cambio cultural —con la hipótesis de un pasaje desde modelos culturales "arcaicos" a otros más "modernos"— habían convalidado sucesivamente los diversos momentos de las relaciones de fuerza internacionales, que mostraron entre las dos guerras una relativa contención del poder de Estados Unidos y luego, en la última posguerra, su avance masivo. El apoyo ideológico era relativamente indoloro, y no afectaba el rol tradicional del antropólogo, que seguía siendo "libre" de operar dentro de los límites de la investigación de campo y de la enseñanza en las aulas universitarias.

Este estado de cosas no duró mucho, una vez que, al término del conflicto mundial, el poder económico estadounidense emprendió el camino de la expansión neocolonialista. Las cosas cambiaron en la medida en que el aparato de control internacional debía, por necesidades obvias, hacerse cada vez más complejo y en la medida en que se volvía cada vez más importante la recolección de cualquier tipo de información sobre naciones extranjeras, en particular sobre aquellas que recién habían pasado el proceso de descolonización o estaban por emprenderlo. Se reconoce cada vez más la importancia de la información, como instrumento de poder político y económico y ello se evidencia en el sentido opulento de una dirección de investigación no selectiva, que prefiere la cantidad a la calidad. Se considera, con motivo, que sabiendo todo sobre todo ninguna novedad nos tomará de sorpresa.

Ante el expansionismo neocolonial los servicios del antropólogo pasan a ser tan útiles como los del economista, el geólogo, el físico nuclear. El también está en condiciones de proporcionar un material cognoscitivo que podrá tornarse útil inmediatamente o más adelante. Y de aquí las colaboraciones con el gobierno.

En este sentido la instrumentación del antropólogo ha llegado después de la de otros colegas

en las llamadas "ciencias humanas". El sociólogo, en particular, ya antes de la primera guerra mundial había encontrado un empleo universitario oportuno, que al comienzo debía parecerle extremadamente gratificante por el doble motivo de las implicaciones prácticas de una disciplina de la cual nunca estuvo ausente la aspiración a una incidencia sobre la realidad, y de las expectativas vinculadas con la posibilidad de coparticipación en la gestión del poder político y económico. Ya antes de la primera guerra, la industria había descubierto las "human relations" y había intentado su utilización a los fines de controlar las masas obreras. En este sector, al sociólogo muy pronto se le agregaría el psicólogo, instrumentado para los mismos fines (selección del personal, mediación de conflictos internos). Pero la sociología había llevado adelante también la escalada hacia el poder político: a la administración Hoover, y más precisamente a los años 1930-32, se remonta la creación de un President's Research Committee on Social Trends, comienzo de toda una relación de colaboración entre la presidencia y el "staff" de investigadores sociales y de la creación de relaciones análogas en el interior de los diversos departamentos del ejército, de la marina y los asuntos interiores, etc. En estos mismos "staffs", a partir de la posguerra, encuentra ocupación también el antropólogo, que de este modo resulta involucrado en el mismo tipo de relaciones, dependencias y contradicciones que sus otros colegas.

Para el antropólogo estadounidense, la era de la antropología "aplicada" había comenzado en pleno conflicto bélico con una oportuna fundación. Por "antropología aplicada" se entiende ese sector particular de la disciplina que comporta la posibilidad de formular análisis locales y planes de acción gubernativa, según los presuntos fines de contribuir al progreso económico, social, político y cultural de la zona en cuestión. Mediante este trámite se ha agregado un nuevo y efi-

caz instrumento a la compleja técnica de las "ayudas norteamericanas" al exterior que le abrió sustancialmente a la gran nación vencedora el ingreso a los mercados exteriores y en particular a los de las zonas pobres.

Sostenida por el descubrimiento de la necesidad histórica del "cambio cultural", actualizada "ulteriormente con las teorías económicas del subdesarrollo, la antropología aplicada tuvo en los Estados Unidos un renacimiento altamente significativo. Surgida en Inglaterra en la década del veinte, había sido entonces teorizada y practicada para sostener el viejo colonialismo británico y su práctica del control indirecto. En los Estados Unidos, que tenían una situación políticoadministrativa muy diferente, se importó durante la guerra, con un sentido de la oportunidad verdaderamente notable, si se tiene en cuenta las consecuencias de este importante instrumento práctico, una vez readaptado a las exigencias de un colonialismo de nuevo tipo.

Además de este sector particular, se abren nuevos campos, cada vez más amplios, de utilización política del antropólogo. A las investigaciones subvencionadas por las fundaciones —que perpetúan el ilusorio mito de la libertad de investigación— se agregarán bien pronto las investigaciones por contrato, que ligan al investigador, individual o en equipo, a las exigencias de las diversas instituciones estatales o paraestatales: desde los diferentes departamentos hasta la CIA misma.

Nace un fenómeno nuevo: el éxito del antropólogo.

Al ampliarse y complicarse la dinámica de clase en el exterior, entre los países dependientes o potencialmente tales, o rebeldes o potencialmente tales, el eje de la utilización del especialista tiende a desplazarse del plano sociológico al más específicamente antropológico. O más bien: a diferencia del pasado, todas las "ciencias humanas" son empleadas ahora en una suerte de gran proyecto Camelot.

Podemos situar la "escalation" del antropólogo entre el fin de los años cincuenta y el comienzo de la década del sesenta aproximadamente. En este período se advierte de manera progresiva la urgencia de reunir información —cualquier tipo de información— sobre poblaciones ex coloniales en rebelión, sobre las nuevas naciones africanas, sobre las luchas de clase y políticas en América del Sur. Tampoco se ignorarán las tensiones internas: de allí los estudios sobre los

grupos étnicos subalternos, sobre los problemas de los "slums" y los conflictos raciales.

En la época del escándalo Camelot la apuesta está hecha, los papeles ya están asignados.

En 1964, en ocasión del escándalo Camelot, se tuvo conocimiento de la existencia de otros proyectos de esa especie: dos del departamento de defensa, referidos respectivamente al Canadá de habla francesa (proyecto Rebelión) y a la política agraria en Colombia (proyecto Simpático), y uno del departamento de marina (proyecto Michelson, por el nombre del científico que lo dirigía), éste último para el examen de "finalidades y estructuras de finalidades" de Estados Unidos, URSS y China. Otros datos se encuentran, siempre según Horowitz, en una tabla relativa al balance, impresionante en su consistencia, de los Fondos para las Investigaciones Sociales, presentados por los departamentos del ejército y del ARPA para 1965. El hecho de que ya a partir de la década del cincuenta los antropólogos hayan apoyado de manera considerable las más variadas y brutales formas de intervención en Indochina y en América del Sur, surge claramente también de la documentación, recientemente divulgada por la contrainformación estudiantil.

Es imposible permanecer indiferente frente a discusiones como la siguiente: "¿Podemos llegar a saber qué efecto tendría sobre la actitud de los habitantes de las aldeas una presión negativa como el aumento de las fuerzas policiales (locales) o el corte de las orejas?"

No son preguntas retóricas sino práctico-concretas, formuladas por un antropólogo en 1967 a propósito de una reunión de trabajo de un proyecto antiguerrilla para Vietnam, que se expresa en sus finalidades así: "Identificar un área donde se encuentren comunistas activos. El gobierno rodea entonces el área en cues-

tión con el Cuerpo Defensa de las Aldeas (VDC: Village Defense Corps) y envía un contingente de tropas especiales a rastrillar la zona (técnica '09-'10). Pero los comunistas con toda probabilidad se desplazan hacia las zonas adyacentes. Se concluye de ello que es necesario un esfuerzo repressivo mayor".

Con esto no se pretende sostener que todos los antropólogos son de esta raza. No obstante, éste es el punto de referencia que se debe mantener permanentemente fijo, toda vez que se quiera examinar el papel de la antropología norteamericana en la posguerra, ya sea en el nivel de la "aplicación" ya en el de la llamada investigación "pura" (con este último término se suele indicar toda forma de investigación exclusivamente teórica —en este caso llamada "de base"— o de campo pero que tenga finalidades exclusivamente cognitivas y no de intervención práctica). De hecho, cuando la investigación opera en el ámbito de un sistema imperialista, son realmente imperceptibles las modalidades de pasaje de la investigación "pura" a la "aplicada", de la racionalización a la represión.

Mientras en la década del cincuenta no existían estudios sobre las poblaciones montañosas de Tailandia, entre 1957 y 1967 se computó la presencia de treinta y cuatro investigadores de campo: antropólogos, lingüistas, estudiosos de ciencias políticas, realizaban sus trabajos por lo general bajo la forma de investigaciones subvencionadas, "independientes" y de contenido políticamente neutro. Sólo una minoría estaba financiada por el ARPA, como investigaciones antiguerrilla. Las razones últimas tanto del desinterés precedente como de los nuevos intereses son de orden político militar: a partir de mediados de la década del cincuenta se temió (y los hechos habrían de demostrar que se trataba de



Colección Teoría  
y Crítica



ediciones  
pluma

Haga su pedido al TE: 47-4089

temores motivados) la posibilidad de que esas poblaciones, marginales respecto de las zonas rurales, pudiesen ser campo fácil de penetración comunista. En fin, a mediados de la década del sesenta, se arribó a la organización de un Thai Information Center, provisto de una rica biblioteca que reúne 150000 entradas, es decir prácticamente todo cuanto ha sido escrito sobre los Thai montañeses. Esta interesante historia ha sido contada por Jones (1971), quien justamente comenta que "el conocimiento es poder": de qué poder se trata y cuál es la real actividad de contraespionaje de este centro de informaciones nos lo informa todavía más documentadamente el material reunido por Mastromattei.<sup>2</sup>

3

La avanzada del antropólogo era un dato aceptado. Había poco que decir sobre el tema, y las tímidas denuncias llegaban ante los hechos consumados, cuando la práctica colaboracionista ya se había consolidado.

No faltaron tampoco las justificaciones teóricas: fueron justamente las de la antropología aplicada. A excepción de raras voces de discrepancia sobre las que volveremos, la antropología aplicada estadounidense continuó triunfante durante las décadas del cuarenta y cincuenta y rara vez fue impugnada antes de la segunda mitad de la década del sesenta, cuando la denuncia al respecto comenzó a expresarse en términos más analíticos y motivados. Las apologías de este importante instrumento de "ayuda al exterior", sin embargo se siguieron multiplicando, incluso en los manuales.

La relevancia que, también en el nivel de la teorización, tuvo durante todos estos años la antropología aplicada es tal que ya de por sí nos hace reflexionar seriamente sobre las dimensiones del fenómeno del avance del antropólogo como apoyo práctico utilizado junto con las intervenciones militares directas o indirectas en las zonas "peligrosas".

Es posible que el empleo del antropólogo hubiese sido inicialmente limitado o considerado marginal, al menos si se atienden las indicaciones de los académicos que sitúan en la década del sesenta el punto culminante y la crisis de las disciplinas antropológicas, con un análisis que en cierto modo (ipero con cuánta reticencia!) las vincula a la expansión del imperialismo norteamericano. Pero ninguna rapidez de "escalation" justifica el largo silencio de toda una categoría de

estudiosos. Sobre este punto no hay ninguna duda.

Así fue que la ausencia de denuncia enmascaró, apoyándola, una situación política de creciente avance económico de lo que luego se llamaría neocolonialismo. Estados Unidos intervenía también militarmente en las diferentes partes del globo, pero las consecuencias de ello no repercutían en el interior de la nación con exigencias y contribuciones de sangre consideradas excesivas. Incluso era bien visto defenderse del "peligro rojo" interviniendo en el exterior mediante su sistema de "ayuda".

Todo parecía desarrollarse de la mejor manera. La violencia obraba a hurtadillas. Los antropólogos —"aplicados" o no— podrían tener la conciencia tranquila.

4

Por otra parte el silencio del antropólogo encubría la maduración de una serie de contradicciones (que a nuestro criterio no han explotado todavía del todo): las inherentes al papel del científico social y consecuentemente a los contenidos teóricos mismos de la disciplina.

En el plano internacional, el rol del antropólogo había variado profundamente respecto del período prebélico. El etnólogo de la época colonial dependía del sistema según las formas propias de ese período. Su investigación estaba subvencionada por el gobierno y él como persona, una vez inmerso en la situación colonial, hallaba una red de apoyos entre la burguesía blanca residente, concretamente ligada a la explotación económica de los recursos locales. Dentro de estos condicionamientos, gozaba por otra parte de un cierto grado de autonomía. Trabajando solo o en grupos restringidos, gozaba de las viejas libertades humanísticas; además, su posición de "intelectual" le confería un status de integración - marginación respecto de la elite colonial, predominantemente burocrático-comercial, y ello le consentía también la manifestación de actitudes críticas o disidentes.

Ahora, con el considerable progreso de la antropología aplicada, la colusión y la dependencia se hacen menos episódicas, más directas y determinantes. La antropología se ha hecho colaboracionista. Asistimos al más variado camuflaje de los papeles: emisarios de la CIA, del ejército o de otras organizaciones pueden disfrazarse de antropólogos para hacer plausible su presencia en el extranjero; el antropólogo al servicio del gobierno puede declarar

su propia profesión, o bien enmascararla para obtener un mayor número de informaciones. De cualquier modo, se hace cada vez más difícil establecer el límite exacto entre investigación y espionaje. La distancia que separa la antropología pura de la aplicada se hace cada vez mayor y el "staff" de los burócratas de la investigación aumenta continuamente.

A su vez, el antropólogo puro encuentra cada vez más dificultades en la investigación de campo. Su presencia es rechazada en tanto signo tangible de una continuidad de los poderes coloniales. En especial las nuevas naciones africanas muestran serias reticencias para aceptar investigadores extranjeros, y ello por motivos concretos de orden político y cultural que no dejan de subrayar.

Desde el punto de vista de quienes son objeto de la investigación, incluso la investigación pura es percibida, con motivos, como un acto de colonialismo, por el simple hecho de que toda su gestión, desde el proyecto hasta el usufructo, está en manos de extranjeros y en particular de una nación que detenta la hegemonía a escala mundial. Se rechazan las premisas teóricas de la antropología (social y cultural), que reducen a sistemas cerrados (clan, linaje, etc.) lo que por el contrario posee una estructura variadamente estratificada, sujeta a dinamisismos de diverso género, a cambios históricos internos y, con la imposición del colonialismo, externos: y es precisamente la presencia de un régimen colonial lo que el antropólogo habría ignorado sistemáticamente en sus análisis funcionalistas.

En qué pueden desembocar estas posiciones —si en un neochauvinismo o en una reflexión autónoma de la función social de la cultura— es difícil preverlo con tan poca distancia, y está vinculado con las posibilidades reales de maduración revolucionaria de un continente que "empezó mal" y que hoy está viviendo todo el espectro de las

experiencias posibles,<sup>3</sup> negativas pero también positivas.

Si, frente a la desaparición del "primitivo", etnología y antropología pudieron adaptarse actualizando su propio objeto en el sentido del estudio del "cambio cultural", esta nueva realidad planteaba problemas no pensados, que encontraban inermes a quienes, por una tradición por lo menos centenaria de colonialismo cultural, no podían sino estar firmemente convencidos de que los estudios debían ser realizados por los blancos, mientras que los indígenas debían soportarlos y proporcionar el material informativo. El drenaje de las informaciones se cumplía de satélite a metropoli, según los mismos canales del drenaje de las materias primas. La rebelión del ex colonizado planteaba, por primera vez, el problema del control de la información y por lo tanto el de su manejo democrático. También estas cuestiones importantísimas fueron recibidas (y con razón) escasas y tardíamente por la cultura estadounidense: por el momento era una de las tantas contradicciones cuya existencia se conocía, pero de las que se prefería no hablar.

En el nivel teórico, todo andaba bien. O al menos así lo parecía. Se discutía sobre el cambio social, sobre la relación entre tradición y modernidad, se revisaba el funcionalismo descubriendo la existencia de conflictos sociales, se digería la lucha de clases formulando hipótesis de sistemas que funcionaran integrando los desniveles. El número de estudiantes y graduados iba en progresivo aumento. La antropología parecía la nueva ciencia humana en condiciones de reemplazar al viejo clasicismo ofreciendo soporte teórico al ecumenismo burgués.

Pero todo esto tenía (y tiene) un precio, y se lo pagaba (y se lo paga) con las contradicciones del colaboracionismo, de la burocratización de los cuadros, de las dificultades de investigación. En el nivel teórico, el precio es el de un fatigoso remachar sobre las mismas posiciones. Los dos mayores representantes de la antropología cultural —el democrático Kluckhohn y el conservador Kroeber— fracasaron; los jóvenes adeptos fragmentaron en una serie de estudios parciales y pretensiosos la realidad de una carencia de carácter teórico. En 1966, Peter Worsley se pregunta, justificadamente, si la antropología no ha llegado ya a su fin. El problema es percibido más clara y razonadamente por los extranjeros que denuncian la inadecuación de la disciplina para



formular hipótesis teóricas de carácter general. Más adelante será percibido también por los antropólogos estadounidenses: pero es sintomático que incluso el estancamiento teórico comienza a ser denunciado (y muy parcialmente) recién en 1968.

Para que la antropología —y no toda, sino sólo una minoría "comprometida"— intentara sacudirse de este inmovilismo serán necesarios los estallidos del napalm.

<sup>1</sup> Horowitz, "The rise and fall of Project Camelot", *Transactions*, 3, *Studies in the Relationship between Social Science and Practical Politics*, The MIT Press, Cambridge, Mass.

<sup>2</sup> Mastromattei R., *Dieci antropologi per ogni guerrigliero*, *La crítica sociológica*, 25

<sup>3</sup> Los estudiosos africanos en ciencias sociales son pocos e inevitablemente dependientes, en cuanto a la metodología, de modelos euro-norteamericanos, por un lado impugnados, por el otro no reemplazados todavía por propuestas metodológicas convincentes.

El esfuerzo de reflexión crítica (teórico-práctica) más interesante es preciso buscarlo, a nuestro entender, por el momento en otra parte, es decir en la tentativa de superación de la peligrosa ideología de la negritud, para un reexamen del sentido y la función de una cultura africana actual: véase la documentación de la Conferencia Panafricana de Dakar, de 1968, que tuvo por objeto el concepto de cultura. Allí estuvieron presentes las más diversas posiciones, desde la nacional-laudatoria (todavía en el sentido de la negritud) a la auténticamente revolucionaria de los movimientos de liberación de Angola y de Guinea-Bissau, con importantes variaciones del concepto de cultura relevante.



# LA CUESTION AGRARIA

EUGENIO GASTIAZORO

Los debates sobre el carácter de la estructura económica argentina ponen de manifiesto una gama de posiciones que, esquemáticamente, tienen que ver con el peso que se adjudique al sector agrario respecto del industrial y del de servicios y con el carácter más o menos determinante con que se considera dicho sector. Una línea de pensamiento económico "tecnocrática" (uno de cuyos representantes es, por ejemplo, Aldo Ferrer) describe la estructura económica argentina según el porcentaje en que participan en ella los tres sectores mencionados: le corresponderían así un 13% al sector agropecuario, un 34% a la industria, un 46% a los servicios; como la proporción de la industria en el producto es similar a la de los países más avanzados del mundo, se concluye apresuradamente que la Argentina tiene una economía "moderna" o avanzada. El desarrollismo, por su parte, intenta una descripción más precisa al definir la estructura como "agro-importadora"; ello apunta a su constitución como país exportador de productos agropecuarios e importador de bienes industriales; se explica así el carácter atrasado y dependiente de nuestra economía, lo cual es esencialmente justo. Sin embargo el desarrollismo se equivoca al fundar su caracterización únicamente sobre el complejo de relaciones comerciales con el exterior, desplazando el punto de vista que arranca de las relaciones de producción internas e internacionales, determinantes de las primeras, puesto que las relaciones comerciales con el exterior no son autónomas del complejo de relaciones internas, cuyo efecto es que la Argentina compra ciertos productos y vende otros.

La clave de la estructura económica argentina descansa, desde nuestro punto de vista, sobre dos rasgos: la dependencia respecto del capital imperialista y el latifundio. La cuestión nacional y la cuestión agraria son pues el eje de todo pensamiento económico que se plantee el conocimiento de los problemas y crisis que aquejan a nuestro país y sus soluciones reales. Imperia-

lismo y grandes terratenientes latifundistas fueron y son por tanto protagonistas económicos y políticos de primera línea.

En tal sentido es que nos proponemos una caracterización general del problema agrario en nuestro país y —habida cuenta del peso que las organizaciones agrarias han tenido y tienen en momentos críticos de la política nacional— intentaremos su breve caracterización e historia.

## Las condiciones de la producción agropecuaria

El medio fundamental de la producción agropecuaria es la tierra; así el problema de la tenencia y propiedad de la tierra configura en modo determinante la estructura agraria, sus nudos, las principales contradicciones que es preciso resolver, y la evolución de la producción agropecuaria en la Argentina.

Desde la década de 1930, las estadísticas enseñan que la producción agraria no ha sufrido, en lo cuantitativo, alteraciones de importancia. Los altibajos se relacionan, principalmente, con las variaciones climáticas y, en segunda instancia, con las fluctuaciones de precios. Casi lo mismo ha ocurrido con la ganadería: el aumento en el número de cabezas de ganado vacuno se debe, en lo fundamental, al retrainamiento en la cría de caballar y ovino; el rendimiento por hectárea,

en cambio, se ha mantenido estable.

Algo pasa en el campo: las necesidades de la población, de la industria y también de las exportaciones han crecido en los últimos cuarenta años según un ritmo que el campo ignora.

Es indudable que en las últimas décadas ha tenido lugar una importante incorporación de tecnología al agro, basada sobre inversiones de los propios productores y el apoyo que éstos recibieron por parte de gobiernos cuya política diagnosticaba lo esencial del problema agrario en la carencia de una tecnología adecuada. Esta tecnología, sin embargo, afectó el nivel de empleo de la mano de obra rural porque su incorporación no significó una extensión de las áreas sembradas, ni redundó en una intensificación de la producción. En este marco se produce no sólo la disminución de la ocupación de mano de obra sino también la subutilización de las maquinarias, cuyo efecto es la sobremecanización del campo y la persistencia de grandes extensiones sin cultivar.

En lo que respecta al uso de la tierra la situación puede resumirse con algunos datos básicos: aunque dos tercios de la superficie del país se consideran aptos para la producción agropecuaria (175 millones de hectáreas sobre 278 millones), sólo un 10% se dedica a la agricultura, mientras que la mayor parte del resto son campos naturales de pastoreo, bosques o montes naturales. Por otra parte, como la agricultura representa un 50% del total de la producción agropecuaria, puede afirmarse que sólo un 10% de las tierras aptas arroja el 50% de la producción, mientras que el 90% sólo produce el 50% restante. El nudo de esta situación radica en el uso y propiedad de la tierra, las posibilidades de acceso que a ella tienen los campesinos, en una palabra las barreras impuestas por el latifundio.

Este, sin duda, es el problema central: ¿quiénes poseen y disponen de la tierra en nuestro país? Por un lado existen grandes extensiones territoriales en manos de pocas familias: prácti-



camente un 1,3% de los que el censo denomina productores agrarios dispone del 47,6% de la tierra, en explotaciones de más de 5000 hectáreas. Este proceso de concentración de la propiedad rural tiene como revés de la trama un elevadísimo número de productores que trabajan sobre parcelas mínimas cuyo producto, en algunas zonas, no cubre las necesidades del campesino y su familia; parcelas que no admiten, por su reducida dimensión, mejoras técnicas las que, por otra parte, suponen inversiones de capital que exceden las posibilidades económicas de los campesinos pobres.

Ninguna consideración secundaria puede ocultar la esencia del problema agrario argentino:



en un polo de la propiedad agraria hay 413.269 hogares (cerca de dos millones de habitantes) ocupando 19.483.047 hectáreas, mientras que en el otro polo, 6868 familias (unos 30.000 habitantes) disponen de 99.523.354 hectáreas.

A esta distribución extremadamente desigual de la tierra se agregan los problemas de tenencia y acceso para un elevado número de pequeños y medianos propietarios que no disponen de tierra propia; incluso muchos campesinos ricos se encuentran en estas condiciones. Un 25% de la tierra es utilizada bajo distintas formas de arrendamiento, que representan la renta de un grupo de grandes terratenientes. Por ello, la concentración de la propiedad es aun mayor que la concentración de establecimientos que arrojan los censos. Además, los campesinos que producen bajo arriendo y pagan rentas al latifundista se ven imposibilitados de realizar inversiones importantes, por falta de capital; las inversiones permanentes en tierras ajenas arrendadas son también impracticables, pues son campos que vuelven a manos del latifun-



distista terminado el contrato.

Los rasgos que venimos caracterizando configuran la traba fundamental para la expansión de la producción en el campo. Sus efectos se reflejan también en la permanente expulsión de mano de obra (obreros rurales y campesinos) hacia la ciudad, y la subutilización de las maquinarias y del potencial productivo de la tierra. Los terratenientes, que detentan el 75% de la tierra apta, se benefician con las grandes rentas que arroja su condición de monopolio real y, en general, desechan el beneficio que devengaría la inversión misma. Optan, de este modo, por las producciones más extensivas, tal como la ganadera que es la que menos inversiones requiere y a la vez abre la posibilidad de trasladar rápidamente la tierra a la agricultura —mediante arrendatarios o contratistas por una cosecha— cuando los precios agrícolas prometen una renta más elevada que los de la producción pecuaria.

La "liberalización" de los arrendamientos, a través de la ley Ragio de 1967, posibilitó una aun más flexible disposición de la tierra por parte de los terratenientes. Ello resultó en la disminución de las áreas sembradas y desembocó en la ruina de muchos pueblos del interior ya que los campesinos, compelidos a abandonar la tierra, debieron malvender sus maquinarias y emigrar, o resignarse a trabajar sólo 10 ó 20 hectáreas cuyo precio estaba al alcance de sus posibilidades de compra. Proliferó esa forma moderna del trabajador golondrina: el contratista por una sola cosecha.

Enfrentamos aquí el problema crucial del agro argentino: el monopolio de la tierra por parte de la clase terrateniente, monopolio que se ejerce bajo la for-

ma de grandes latifundios. Las ganancias de este sector tienen su base en la renta y la especulación, más que en la producción; por tanto su política en materia agraria es reducir al mínimo la inversión en el campo y trasladar sus ingresos a otros sectores de la producción o a la especulación.

En lo que se refiere a los productores chicos y medianos, la mayor traba que frena la expansión de la producción reside en las dificultades para acceder a la tierra, cuyo precio determinado por la renta latifundista es cada vez mayor.

Por su parte, los campesinos pobres y medios atraviesan por una situación aun más grave. Mientras que los productores agrarios recién mencionados tienen alguna posibilidad de capitalizarse —y por tanto de adquirir maquinaria y, en ocasiones, tierra aunque muchas veces lejos de la que están explotando—, los campesinos pobres y medios difícilmente puedan acumular un excedente; y en el caso que esta acumulación, por una conjunción de factores (precios, cosechas, etc.), sea posible, la dificultad de acceso a la tierra bloquea una utilización eficiente de los escasos recursos de capital. Por esta vía se extendió y se extiende el minifundio cuyo efecto es, en el curso de las generaciones, la emigración y el desdoblamiento de las zonas rurales.

Los efectos del latifundio no se limitan al agro sino que, por el contrario, repercuten sobre el conjunto de la economía argentina: restricción del mercado interno tanto de bienes de consumo como de producción; incapacidad del sector agropecuario de abastecer holgadamente de productos alimenticios y materias primas industriales al mercado interno y a los requerimientos de

la exportación, etc.

En este marco es preciso pensar los graves problemas que aquejan a la producción agraria argentina y que hoy han agudizado la lucha de clases en el campo y las contradicciones entre los sectores agrarios y los industriales. Estos conflictos tienen su traducción y expresión en las entidades corporativas de los sectores agrarios que, a nuestro juicio, merecen ser analizadas en lo que respecta a su historia, su posición actual en la crisis argentina y los intereses de clase de los que son portadoras.

#### **Asociaciones gremiales del sector agropecuario**

La Sociedad Rural Argentina (SRA) es la asociación gremial agropecuaria más antigua del país y, a pesar de ser una entidad de primer grado con un reducido número de asociados, siempre ha tenido una gran influencia política y económica pues está integrada por los grandes terratenientes cuyo peso económico y social es decisivo, al disponer de lo fundamental de la tierra. Su fundación data de la década del sesenta del siglo pasado y su desarrollo, con las contradicciones que el desarrollo del país ha suscitado entre los distintos sectores

terratienientes, traducidas en la pugna y el desplazamiento de unos por otros, está estrechamente ligado al sector dominante en la estructura productiva del país.

El origen de las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) es mucho más reciente; surge a partir del nucleamiento de las sociedades rurales de la provincia de Buenos Aires y La Pampa, que conformaron la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) en la década del treinta de este siglo; expresa a los terratenientes y grandes burgueses agrarios marginados por la SRA. CRA es una entidad de tercer grado que agrupa a las entidades de segundo grado como CARBAP y las otras Confederaciones (ver cuadro adjunto) que nuclean a las diferentes sociedades rurales del interior del país.

A su vez, la Federación Agraria Argentina (FAA) surge del movimiento campesino que enfrenta a los terratenientes desde comienzos del siglo XX y que reconoce en el "Grito de Alcorita" (1912), uno de sus hitos fundamentales. Es una asociación de segundo grado que se integra con filiales y entidades adheridas. Controla una parte importante del sistema cooperativo agrario, a través de la Federación Argentina

de Cooperativas Agrarias (FACA); se orienta según la política de sectores de gran burguesía agraria, pese a que integra en su seno gran número de campesinos, particularmente de la pampa húmeda.

Además de estas entidades gremiales, cuya organización reflejamos en el cuadro adjunto, existen otras asociaciones no federadas, entre ellas las de criadores de ganados y granjas (leche, cerdos, aves, etc.) y de productores agrícolas. Y, fundamentalmente, las organizaciones que con el nombre de ligas agrarias, movimientos agrarios y otras denominaciones similares han adquirido en los últimos años un gran desarrollo, particularmente en el noreste argentino. Estas organizaciones han agrupado a sectores del campesinado pobre y medio que como tales y en función de sus producciones específicas no son expresados por las anteriores asociaciones; su influencia se extiende hasta la pampa húmeda. Sin embargo, aún hoy la mayoría del campesinado pobre de nuestro país carece de organización específica; no se nuclea ni tampoco es expresado por prácticamente ninguna de las asociaciones existentes.

#### **Editorial Galerna**

Últimas novedades

Revista *Comunicación y Cultura*, No. 4

Sabbatini, Di Siena, Rossi-Landi, Melis,  
Illuminati  
Diccionario teórico-ideológico

Richard Gardner  
El libro para los chicos de padres separados  
Tercera edición

Osvaldo Bayer  
Los anarquistas expropiadores,  
Simón Radowitzky y otros ensayos

Andreas Madsen  
La Patagonia Vieja

Asencio Abeijón  
Recuerdos de mi primer arreo  
(Memorias de un carrero patagónico)

En todas las librerías y en Librería Galerna,  
Talcahuano 487 y Tucumán 1425, 35-8918,  
Buenos Aires.

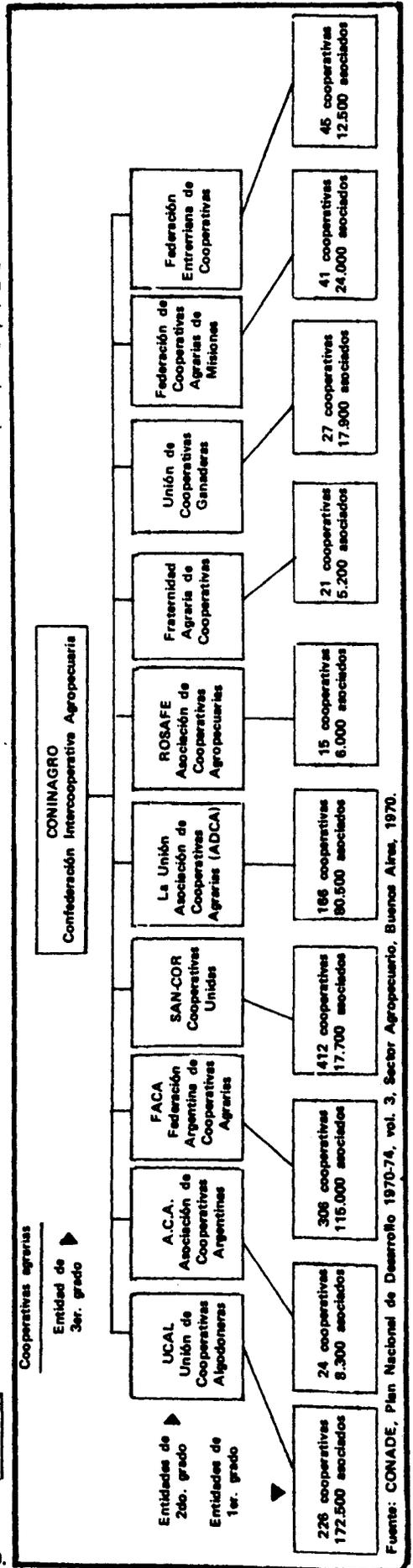
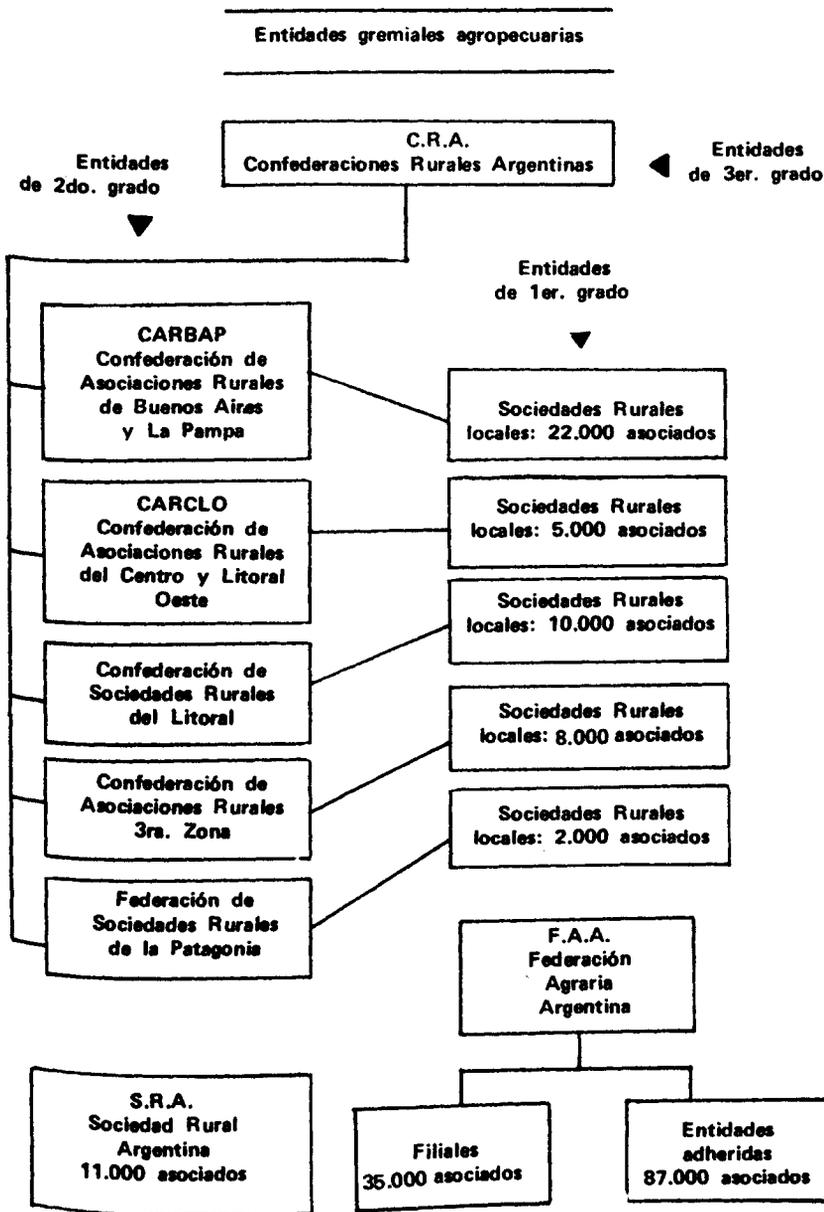
# **Editorial Galerna**

**Talcahuano 487,  
Tel. 35-8918  
Buenos Aires**

## El movimiento cooperativo agrario

El desarrollo del movimiento cooperativo agrario está estrechamente ligado en sus orígenes con el movimiento gremial campesino, particularmente con aquel del que surge la FAA. Hoy se encuentra mucho más extendido que éste, sobre todo en la región pampeana. En el conjunto del país y a través de unas 1300 cooperativas que se nuclean en distintas asociaciones y federaciones de segundo grado (ver cuadro adjunto), integra unos 360.000 asociados, en su mayoría campesinos medios y ricos. De todas maneras, y en gran medida, el movimiento cooperati-

vo se ha desvirtuado en sus objetivos: la mayoría de las Asociaciones de segundo grado se han convertido en verdaderas empresas comerciales bajo la dirección de los sectores de gran burguesía agraria que las controlan. Estos sectores, a través del sistema de gerentes (que son verdaderos empleados de la entidad de segundo grado) controlan el funcionamiento de las cooperativas que se transforman así, en los hechos, en sucursales de la entidad de segundo grado convertida en una gran empresa de tipo capitalista. Situación que ha llevado a excluir a la mayoría del campesinado pobre del movimiento cooperativo e incluso a importantes sectores del campesinado medio.



Fuente: CONADE, Plan Nacional de Desarrollo 1970-74, vol. 3, Sector Agropecuario, Buenos Aires, 1970.

Fuente: CONADE, Plan Nacional de Desarrollo 1970-74, Volumen 3, Sector Agropecuario, Bs. Aires, 1970.

La penetración del capital monopolista de las grandes potencias está estrechamente ligada a nuestra condición de país dependiente, oprimido por el imperialismo. Hasta la segunda guerra mundial predominaba sobre nuestro país el imperialismo inglés, cuyos capitales habían penetrado y controlaban gran parte del aparato económico-financiero interno (desde los ferrocarriles hasta el Banco Central). Con posterioridad a la segunda guerra mundial, y particularmente después de 1955, el imperialismo yanqui pasó a ser hegemónico tanto por la colocación que logró entonces en el mundo capitalista como por su penetración económica creciente en la que las llamadas inversiones directas ocupan un papel fundamental.

El capital estadounidense, simultáneamente con su expansión imperialista en todo el mundo, comenzó a penetrar en nuestro país desde comienzos de siglo. Entonces era secundario respecto de los capitales británicos y su expansión se produjo sin violentar el esquema de desarrollo que nos imponía nuestra dependencia de Inglaterra. Así invirtió en frigoríficos, luego en teléfonos y en alguna empresa de electricidad. Aprovechando el período de auge de la economía agroexportadora, en la década del veinte, comenzaron a radicarse empresas yanquis productoras de bienes de consumo industrial, como la General Electric (productos eléctricos), en 1923, o la Esso.

## SUDAMTEX

El primer gran salto se produce en la década del treinta cuando se instalan diversas industrias manufactureras: Sudamtex (textil) que se radica en 1933 y Ducilo (química) en 1937. Con posterioridad a 1955, en el período de hegemonía del capital estadounidense en nuestro país, se producirá una nueva gran expansión particularmente en la industria automotriz y conexas —neumáticos— y en la química y petroquímica. Los imperialismos rivales de Estados Unidos, ahora secundarios respecto de él en nuestro país, procurarán penetrar en forma similar a la de los yanquis en relación con Inglaterra desde comienzos de siglo, es decir sin violentar el esquema impuesto por el dominio yanqui y, además, en los rubros en que éste se

## BASES DEL PODER YANKI EN LA ARGENTINA

expande, fundamentalmente automotores e industrias conexas; luego, ya radicados en el país, invertirán en sectores nuevos.



El dominio del capital yanqui en la Argentina se centra fundamentalmente en la industria manufacturera, donde controla resortes claves de diversas ramas. Ello condiciona su desarrollo y, a la vez, le permite apoderarse de los recursos y subordinar numerosas empresas de capital nacional. En el caso de la rama automotriz, por ejemplo, el imperialismo yanqui controla importantes empresas terminales (como Ford, Chrysler y General Motors), a partir de las que subordina la industria de partes. En el caso de la química y petroquímica, mediante empresas como PASA y Union Carbide controla insumos fundamentales de la industria plástica. Lo mismo sucede con los laboratorios Squibb y Lepetit que manejan los insumos críticos de la industria farmacéutica, o con empresas químicas como Ducilo, por cuyo intermedio se controlan los insumos fundamentales de la industria textil de sintéticos.

La penetración del imperialismo en el país, condiciona todo el desarrollo de la industria que se transforma en altamente dependiente del exterior, tanto en materia de capitales como de insumos y bienes de equipo. En el caso del capital yanqui, ello ha provocado un permanente desbalance en el comercio con los Estados Unidos, pues la Argentina se ve obligada a comprar allí mucho más de lo que puede vender. Este desequilibrio comercial llega actualmente a los 200 millones de dólares anuales. De esta forma, año a año aumenta el endeudamiento y por consiguiente también nuestra dependencia financiera. Al efecto del comercio, derivado de la dependencia de nuestro desarrollo industrial, se agrega el efecto de las

propias inversiones yanquis en el país, que implican un drenaje anual de fondos por utilidades y dividendos muy superior al monto que se invierte. Así, por ejemplo, en 1972 mientras hubo un ingreso neto por inversiones directas estadounidenses de 25 millones de dólares, dichas inversiones representaron una salida por beneficios de 70 millones de dólares (fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Survey of Current Business, setiembre de 1973). A ello debe agregarse las salidas por regalías (royalties), además de los intereses de la creciente deuda externa con los Estados Unidos.



Como un resultado de este proceso, en cuya base está la penetración del capital estadounidense y su dominio de la estructura productiva interna, particularmente en la industria, aumenta año a año nuestra dependencia financiera respecto de los Estados Unidos: por capital llegaba a los 2.100 millones de dólares al 31 de diciembre de 1973, lo cual obliga a unos 135 millones de dólares anuales por intereses, actualmente. A ello se



agrega la deuda con los llamados organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo), controlados en lo fundamental por el capital estadounidense, que al 31 de diciembre de 1973 se acercaba a los 850 millones de dólares; esta deuda, a su vez, implica una salida anual por intereses del orden de los 40 millones de dólares.



Algunas de las principales empresas yankis o con participación del capital yanki en la Argentina, por rama de producción (entre las 150 empresas más importantes del país), son:

**Automotores**

Ford  
Chrysler  
General Motors  
Eaton ICSA

**Químicas y petroquímicas**

PASA  
Union Carbide  
Electroclor  
Ipako

**Minería**  
Minera Aguilar

**Petroleras**  
Esso  
Amoco  
Cities Service

**Textiles**  
Ducilo  
Sudamtex  
Productex

**Bebidas**  
Coca Cola  
Pepsi Cola

**Tractores**  
John Deere

**Caucho**  
Good Year  
Firestone

**Cementeras**  
Cía. Arg. Cemento Portland

**Cigarrillos**  
Nobleza  
Massalin y Celasco  
Picardo

**Laboratorios**  
Squibb  
Lepetit

**Alimentación**  
Insa  
Cargill  
Refinerías de Maíz

**Productos eléctricos**  
Standard Electric

**Limpieza y cosméticos**  
Gillette

**Vidrio**  
Cristalerías Rigolleau

**Papel e imprenta**  
Celulosa

La expansión de la enseñanza técnica industrial de nivel medio en el interior del sistema educativo argentino, y su articulación diferenciada en la órbita del aparato del Estado, tiene lugar a partir de 1958 con la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET).

Sin embargo, la organización del curriculum de la modalidad, así como su inserción en la política educativa global comparten un rasgo del sistema educativo argentino: constituyen respuestas pragmáticas a exigencias inaplazables del aparato productivo. Estas exigencias se corresponden con el tipo de desarrollo dependiente y deformado que caracteriza al capitalismo en la Argentina. Pero este carácter dependiente y deformado no involucra necesariamente un raquitismo cuantitativo en la enseñanza técnica industrial. Hacia 1972, por ejemplo, y en relación con la evolución de la matrícula, el peso cuantitativo de esta modalidad dentro de la enseñanza media era considerable —la matrícula representaba el 16,6% de la matrícula total de la enseñanza media— y tendía a recuperar el puesto privilegiado que había alcanzado durante la época peronista (21,1%), aunque en la fase actual del desarrollo capitalista los contenidos, orientaciones y objetivos se insertan en una formación económico-social profundamente modificada.

Por otra parte, conviene tener en cuenta, como ya señalamos, que recién hacia 1958 se produce la creación del CONET como organismo centralizador y homogeneizador de la modalidad a escala nacional. En el cuadro 1 se puede apreciar cómo han

## FERNANDO MATEO LA ENSEÑANZA TECNICA EN ARGENTINA

evolucionado la cantidad de alumnos matriculados, el personal docente empleado y los establecimientos dedicados a la modalidad, entre 1956 y 1970. Asimismo se advierte que, a pesar de perder importancia en el conjunto de la enseñanza media, en el interior de la modalidad la cantidad de alumnos matriculados ha crecido sin altibajos desde 1959, y algo análogo ha ocurrido con los docentes y el número de establecimientos.

La centralización a través del CONET implicó la unificación de todos los tipos de establecimientos existentes (Escuelas Industriales, Fábricas, de Capacitación y Perfeccionamiento) bajo la denominación de Escuelas Nacionales de Educación Técnica, y, posteriormente, la creación de las Misiones Monotécnicas y de Extensión Cultural.

Entre la gran variedad de sus especializaciones, la enseñanza técnica industrial incluye: mecánica, construcciones civiles, comunicaciones, metalurgia, electricidad, mecanismos electrónicos, química, minería, textiles, ferrocarriles, aviación, construcciones navales, elaboración del petróleo, artes gráficas, y otras como ebanistería, orfebrería, curtiembre y talabartería, herrería artística, topografía, óptica, etc.

La formación de técnicos de nivel medio en esas especialidades requiere el cumplimiento de un plan de estudios cuya duración promedio es de 7 años (aunque hay carreras de 5 y 6 años), pero el CONET entrega también certificados de auxiliar técnico (carreras de 1 a 4 años de duración), o bien de operario especializado o calificado, y certificado de aptitud profesional a los alumnos de los cursos de formación de operarios (que por lo general duran dos años).

Esta información no pretende ser exhaustiva: se trata de ofrecer un panorama global de las características de la modalidad que sirva como marco de referencia para algunas consideraciones en torno al rendimiento de este sector del sistema educativo, y para alumbrar la relación existente entre ese rendimiento y la contribución que realiza el sistema educativo a la reproducción del capitalismo dependiente.

Anora bien, ¿cuál es el interés que presenta el conocimiento de las tasas de rendimiento de la enseñanza técnica industrial?

En primer lugar, se trata de un dato que nos permite determinar, des-

Cuadro 1. Enseñanza media. Modalidad técnica industrial. Establecimientos, profesores y alumnos matriculados (1956-1970).

Año	Establecimientos	Profesores	Alumnos
1956	398	10.900	86.894
1960	411	12.412	91.800
1965	413	18.874	113.451
1970	445	23.041	147.944

Fuente: Elaboración propia sobre datos de "Estadística Educativa. Comunicados para la prensa", Ministerio de Cultura y Educación, Bs. As., 1971, pp. 5, 46 y 101.

**Cuadro II. Enseñanza técnica industrial. Rendimiento definitivo de la cohorte teórica de alumnos que ingresan a 1o. año (1966/1967).**

Años de estudio	Supervivencia	Deserción		Egresados
		A nivel de cada año	Acumulada	
1o.	100,0	33,9	33,9	0,3
2o.	65,8	16,6	50,5	1,4
3o.	47,8	4,5	55,1	7,0
4o.	36,3	6,4	61,5	4,0
5o.	25,9	3,4	64,9	0,6
6o.	21,9	4,4	69,3	13,1
7o.	4,4	1,4	70,6	29,4
<b>TOTAL</b>			<b>70,6</b>	<b>29,4</b>

Fuente: Ministerio de Cultura y Educación, "Rendimiento cuantitativo del nivel medio", Bs. As. 1974, pág. 51.

de un punto de vista cuantitativo, en qué proporción cumple la educación técnica con los objetivos que le fija la política educativa dictada por las clases dominantes.

En segundo término, se trata de una variable que, correctamente definida y categorizada, adquiere una enorme importancia en la determinación del nivel general de formación y calificación técnica del conjunto de la fuerza de trabajo. De otra parte, entra indirectamente en la construcción de variables relacionadas con la naturaleza y alcances relativos del pasaje de grandes masas de obreros de unas ramas a otras de la producción, y con el funcionamiento del mercado de trabajo.

Aquí nos vamos a limitar a señalar algunas conclusiones relacionadas con el primer aspecto mencionado. Tomando los indicadores más corrientes para la medición del rendimiento, es decir, promoción, repetición, abandono y egreso, en un año determinado, 1966-1967; para los distintos años de estudio, las tasas de abandono son muy altas, sobre todo si se consideran las cifras relativas a los alumnos matriculados en cada año de estudios. Conviene señalar también que los repitentes, en 2°, 3° y 4° año superan el 10% de los matriculados de su respectivo año. Las cifras de promoción parecen bastante altas en los primeros cinco años (hay que recordar que muchas de las carreras duran 6 años, y de ahí que haya un 57,6% de egresados en 6° año) pero el carácter engañoso de este dato se disipa cuando en lugar de hacer un corte en el tiempo, tomando un solo año para analizar, se organizan los datos en una secuencia temporal. En efecto, considerando la cohorte teóri-

ca de los matriculados en 1° año en 1966/1967, se comprueba que al terminar el segundo año de estudios, la mitad de los alumnos matriculados ya desertó y que al llegar al 7° año los desertores ascienden al 70,6% (véase cuadro II). En cuanto a la "producción de egresados", 7 de cada 100 inscriptos en 1° año, egresan en 3° año (algún tipo de certificado de auxiliar), 13,1 egresan en 6° y sólo 3 en 7°. El total de egresados (29,4%) es elocuente demostración de la ineficacia de la modalidad para cumplir con los objetivos que le fija la política educativa. Agreguemos en este sentido, que los datos que hemos utilizado no sirven sólo para el año considerado, ya que se trata de una tendencia: en efecto, la deserción en la cohorte de 1963-64 fue estimada por la fuente que utilizamos en 70,1%, en la cohorte del cuadro II, 1966/67, fue del 70,6% y en la de 1968/69 aumentó al 72,6%.

Ahora bien, estas cifras no demuestran solamente la ineficacia global del sistema en relación con sus propios objetivos; a nuestro modo de ver, los datos disponibles nos permiten adelantar la hipótesis de una uti-

lidad residual de la modalidad técnica industrial, dentro de la orientación general del sistema educativo a reproducir las condiciones del desarrollo capitalista dependiente.

Esa utilidad residual estaría dada por el nivel educativo promedio que alcanzan los desertores. (Véase Cuadro III). Si bien existe una masa de desertores muy numerosa en todo el nivel medio, los desertores de escuelas técnicas industriales poseen un nivel educativo específico, es decir, no sólo 1 año y 3 meses, sino 1 año y 3 meses de un tipo de formación muy determinada, que los hace más útiles para la industria que los desertores de otras modalidades, pues están en una mejor situación (en lo relativo a conocimientos técnicos muy rudimentarios y a disposición y práctica para el trabajo manual) para competir en el mercado de trabajo. Desde luego, esta hipótesis debe entenderse en un nivel macrosocial, puesto que la calificación que puede obtener un desertor de la escuela técnica industrial en el plano individual (comparado con un joven que no ingresó a la escuela media, o es desertor del bachillerato), se traduce en una **descalificación social**, una descalificación del obrero colectivo, y por lo tanto, una elevación del nivel general de exigencia de calificación individual en el mercado de trabajo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> No entramos aquí a analizar las peculiaridades de la estructura productiva argentina, en la que es posible profundizar esta orientación, discriminando mercados de trabajo separados según se trate de la industria de capital nacional, predominantemente de pequeñas y medianas empresas, de escasa complejidad tecnológica, o de empresas ligadas al capital monopolista de distintas procedencias, de gran tamaño y tecnológicamente muy desarrolladas.

**Cuadro III. Enseñanza media. Tasa de deserción, permanencia promedio y nivel educativo promedio alcanzado por los desertores de la cohorte teórica. (1966/1967)**

	Enseñanza media corriente				(e)	Industrial
	(a)	(b)	(c)	(d)		
Tasa de deserción <sup>1</sup>	49,0	51,0	38,5	43,3	42,2	70,6
Permanencia promedio <sup>2</sup>	2,8	3,0	2,2	2,6	2,5	2,5
Nivel educativo promedio alcanzado <sup>2</sup>	1,5	1,7	1,0	1,4	1,3	1,3

<sup>1</sup> Expresado en porcentaje

<sup>2</sup> Expresado en años

(a) Bachillerato

(b) Bachillerato especializado

(c) Normal

(d) Comercial

(e) Subtotal

Fuente: id. ant., p. 92

# CHINA DE LA CIUDAD AL CAMPO

El texto que aquí presentamos ha sido extractado del artículo **Proceso revolucionario y organización del espacio en China - Hacia el fin de la separación entre las ciudades y el campo**, redactado por **Micheline Luccioni** (Departamento de Sociología, Universidad de París VIII, Vincennes)

## Espacio y revolución

Una característica esencial del desarrollo de nuevo tipo que se ha afirmado en el curso de la lucha de clases en China es el establecimiento de una relación dialéctica (única en la historia) entre la desurbanización y el crecimiento económico, donde el desarrollo de las fuerzas productivas ya no ocasiona de modo inevitable un crecimiento urbano. La redefinición del curso de la industrialización en las zonas rurales y el comienzo de una ocupación total del territorio bajo la forma de unidades medianas capaces de atender por sí solas y en conjunto, las funciones de producción, de administración, de defensa militar y de la vida colectiva (que en 1958 abarcaban el 99% de la población rural, la que a su vez representa el 80% de la población total) son las respuestas dominantes a las contradicciones heredadas entre las ciudades y el campo, y entre los sectores de producción y las jerarquías del antiguo régimen. A su vez la eliminación de rasgos generalmente aceptados como índices de progreso (tales como el aumento de los medios de transporte individuales) conduce en China, en un plazo mediano, a una redefinición completa de la relación entre progreso tecnológico y modo de vida (véase cuadro 1 y gráfico 1).

En el año 1960 se llega al más alto nivel de urbanización en China, y en el mismo año se inicia una tendencia a la desurbanización. Hasta 1952 se observa un crecimiento urbano incontrolado, en relación con las necesidades de reorganización económica del país. A partir de 1953 la tasa de urbanización aumenta pero con un ritmo decreciente. Entre 1958 y 1960 se asiste esencialmente a un trastrocamiento de la relación poblacional entre los diversos sectores de la producción, redistribución de las fuerzas campesinas y reorganización

de las zonas rurales que permite el arribo de nuevos habitantes. A partir de 1960 se afianza el movimiento de desurbanización que ya en 1969 tuvo una tasa del 14% y cuyos dos rasgos principales fueron los desplazamientos masivos de trabajadores urbanos hacia las zonas rurales, y la ocupación de las regiones periféricas por millones de pioneros.

## Comunas populares rurales

De 1949 a 1957, la presión de las masas va a influir sobre algunas formas de adaptación del marco espacial a las necesidades de un modo de vida más colectivo. La organización de la vida colectiva, tanto política como social, se hace sobre todo en los lugares de producción, a partir de los cuales se inicia una transformación del espacio en una sucesión de cortas redes de comunicación (que el trabajador recorre a pie o en bicicleta desde el lugar de trabajo) ligadas entre sí por una red de transportes colectivos urbanos.

Pese a lo señalado, la ruptura con la organización tradicional e imperialista del espacio no se evidencia claramente sino a partir de 1958, cuando las comunas populares rurales ya son una respuesta histórica a las exigencias político-económicas del campo. Fruto de una iniciativa local de ma-

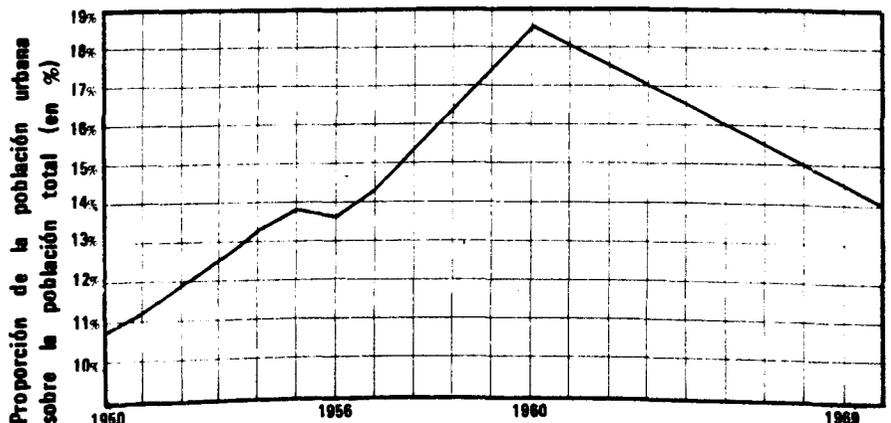
sas, el ejemplo de la primera comuna popular "Sputnik", en el Hunan, no es aprobado oficialmente por el Comité Central del Partido Comunista Chino hasta el 22 de diciembre de 1958, luego de una primera fase de experimentación. Popularizada a través de directivas flexibles, la iniciativa podrá luego generalizarse en el conjunto del país. El apoyo oficial del Partido consagra la victoria de la línea revolucionaria sobre la derechista, que preconiza el reagrupamiento de población en la región urbana y el distanciamiento de posiciones socialistas en el campo. Según Liu Shaoshi y los representantes de esta línea, conviene reservar las inversiones a los centros industriales y fomentar el desarrollo de ciertos polos prioritarios.

Mao Tsetung por el contrario, favorece un desarrollo más lento pero distribuido con mayor uniformidad. Alienta el reagrupamiento de las funciones económicas, educativas, y militares en las células de base campesinas, con el objetivo principal de convertirse en unidades capaces de abastecerse, administrarse, industrializarse y defenderse por sí mismas, y "contar con sus propias fuerzas". El cuadro 2 muestra el rápido aumento del número de comunas y de su población durante el año 1958.

Se trata además de crear una organización de la vida social más colectiva, mediante equipos comunes tales como escuelas, hospitales, casaca, refectorios, talleres de costura, cantinas, clubs, cines, teatros, etc. Se establecen progresivamente, según las prioridades propuestas por cada comuna y no de acuerdo a una cronología impuesta. La propiedad de los medios de producción y de la tierra recae en la comuna.

Tomemos el ejemplo de una comuna, en el Sechuan, creada en 1958,

Gráfico 1. Evolución de la población urbana en china 1949 - 1969



## CUADRO 1. EVOLUCION DE LA POBLACION URBANA EN CHINA, 1949 - 1969

Año	Población total (Millares)	Crecimiento global de la población %	Población urbana (millares)	Crecimiento de la población urbana %	Población rural (millares)	Crecimiento de la población rural %	Población urbana en % de la población total
1949	541.670		57.650		484.200		
1951	563.000	2.00	66.320	7.50	496.650	1.31	11.1
1953	587.960	2.29	77.670	8.43	510.290	1.41	12.5
1955	614.650	2.14	82.850	1.59	531.500	2.24	13.6
1957	656.630	3.20	92.000	7.10	564.630	1.30	14.2
1960							18.5
1969							14.0

Fuentes: Morris B. Ullman, Ciudades de China Continental, 1953-59, U.S. Oficina de censos, Washington, DC 1961 Michele Rodiere, Evolución de la población urbana en China, Art. inédito París 1971. Franz Schurmann, Ideología y organización en China Comunista. Keith Buchanan, Transformación de la tierra. China, 1970, pág. 384. Han Suyin, La planificación familiar en China. La nueva China, París No. 1 1971.

para evaluar el carácter complementario de los elementos que la componen:

Población: 56600 (14560 hogares).

Superficie: 18000 acres cultivados, sobre todo con arroz, trigo, legumbres, tabaco, papas, etc.

Ganadería: 35000 cerdos, 2500 bueyes, 15 vacas.

Posee 5 tractores y una gran variedad de pequeñas industrias, 250 talleres que ocupan a 3750 obreros. Administra 286 cantinas, 282 casas cuna, 119 jardines de infantes, 39 es-

cuelas primarias con 2630 alumnos, 8 secundarias con 1670, y 4 clínicas.

### Comunas populares urbanas

En 18 meses, de 1958 a abril de 1960, 6 millones de trabajadores, el 80% mujeres, integran estas nuevas unidades de producción, las comunas populares urbanas, administrativas, económicas, políticas y sociales. De estos trabajadores, 314000 están empleados en empresas barriales o de calle, denominadas industrias popula-

res o pequeños sectores de producción. Una forma muy frecuente de comuna popular urbana está centrada en torno a escuelas o establecimientos superiores. Algunas cubren un sector territorial preciso, la comuna o municipalidad.

El establecimiento de las comunas populares urbanas es más complejo que el de las rurales, se está en presencia de una combinación más variada de clases y sólo se ha resuelto parcialmente el problema de los intelectuales aún no reeducados. En un

# EDICIONES PUEBLO

Casilla de Correo 4624, Correo Central

distribuye

- Carlos Echagüe, El otro imperialismo 88,00 \$
  - China hoy. Diez respuestas a diez cuestiones fundamentales. 32,00 \$
  - Vietnam: guerra de liberación. Historia del Partido de los Trabajadores de Vietnam. 50,00 \$
  - Polémica China - URSS  
Cartas enviadas por el Partido Comunista de China al PCUS 100,00 \$
  - Eugenio Gastiazoro, Argentina hoy.  
Latifundio dependencia y estructura de clases. 96,00 \$
- En prensa: Mao Tsetung: Textos inéditos.  
Economía, filosofía y política.

# teoría y política

Publicación del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina

Año VI - Nº 15

Abril-Octubre 1975

### Sumario

*Editorial: El pueblo quiere y puede derrotar a los golpistas.*  
*Enseñanzas de la gran lucha obrera de Ford. Porqué la crisis no se resuelve sin revolución, por Hugo Páez.*  
*El otro imperialismo, por Carlos Echagüe.*  
*El socialimperialismo y la FFAA, por A. Montiel.*  
*¡Viva la lucha de los pueblos indochinos!*  
*De donde provienen las ideas correctas, por Mao Tsetung.*

Pídala en quioscos

informe sobre las industrias de calle (Renmin Ribao, 8 de febrero de 1960) se habla de reagrupamiento y reorganización, y el término comunas populares urbanas cubre una realidad algo diferente. Las ciudades obreras y los comités de barrio parecen ser la forma de evolución de estas comunas.

La ciudad obrera de Pangtu, construida en 1959 en terrenos baldíos de Shanghai, distrito de Chapei, consta de 129 edificios donde se alojan las familias de obreros que trabajan en 15 fábricas cercanas. En total, 3600 hogares con 16000 personas. Las construcciones son simples: paredes de ladrillos blanqueados con cal, agua, gas, pisos en las habitaciones, escaleras de cemento, y electricidad en todas partes.

El comité de barrio cumple un papel importante en la creación de servicios colectivos destinados a mejorar la vida cotidiana de las masas organizando el estudio político y la vida colectiva.

Estas comunas configuran una etapa de desaparición de los artesanos y trabajadores independientes, y van por tanto en el sentido de la eliminación de las supervivencias capitalistas. Han permitido integrar a las mujeres a la producción ubicándolas en condiciones aptas para la toma de conciencia política, han participado en la integración y en el desarrollo de la producción de las pequeñas empresas, con la ayuda de las medianas y las grandes; y han acelerado la transformación de las antiguas ciudades de consumo en centros de producción. Según un informe de Mao que data de 1949: "La tarea principal para fortalecer el poder popular es transformar las ciudades de consumo en ciudades de producción".

#### Algunos datos sobre organización espacial y vivienda

En Pekín, inmensas superficies de oficinas han sido transformadas en viviendas, lo que constituye uno de los medios utilizados para limitar el crecimiento urbano y permitir el desplazamiento de trabajadores intelectuales hacia el campo. Así han sido desocupados 260000 km<sup>2</sup> en 1958. Esta cifra es enorme si se considera que entre 1949 y 1956 toda la construcción de viviendas nuevas en Pekín fue de 3660000 km<sup>2</sup>.

Los transportes han aumentado

## CUADRO 2. AUMENTO DEL NUMERO DE COMUNAS RURALES DURANTE 1958

Período	Número de comunas	Población de las comunas (en millones de familias)	% de población total campesina	Número de familias por comunas (promedio)
Fin agosto 1958	8.730	37.78	30.4	4.328
Principio septiembre 1958	12.824	59.79	48.1	4.662
Mitad septiembre 1958	16.989	81.82	65.3	4.781
Fin septiembre 1958	26.525	121.94	98	4.614
Fin diciembre 1958	26.578	123.25	99.1	4.637

considerablemente: hay 2000 autobuses en Pekín, 12 veces más que en 1949. Los hospitales, servicios públicos, teatros, centros de reunión para los trabajadores, etc., fueron instalados en el sur de la ciudad, y la zona industrial (químicas, curtiembres) en el SE para evitar la polución, pues el viento sopla del NO y en este sentido corre también el agua.

Se ha evitado realizar nuevas construcciones urbanas en los mejores campos en torno a la ciudad, cuyo cultivo asegura una parte de la alimentación local. La agricultura recibe abonos de los excrementos humanos y se beneficia con agua y electricidad.

En China el promedio para 1964 sería de 7 m<sup>2</sup> de vivienda por habitante, y recientemente ha ascendido a 8,5 m<sup>2</sup> (sin contar las instalaciones sanitarias).

Actualmente cada familia tiene en general su casa, y sólo se crean centros de habitación reagrupados en las regiones nuevas o cuando se construyen nuevos centros industriales agrícolas. Los dormitorios comunes no existen en el campo, salvo tal vez en obras de desmonte, antes de la construcción de alojamientos definitivos. En cada comuna, las prioridades expresadas por las masas, determinan las formas de control del problema de la vivienda.

En los centros urbanos el departamento típico de una familia obrera comprende, según datos de 1964, 2 ó 3 dormitorios, cocina, placards, agua corriente, electricidad, baño y a veces balcón, lo que representa un progreso considerable (barrio típico de Tsao-yang, en las afueras de Shanghai).

Las viviendas son parte del plan económico estatal y prácticamente todas son construidas por el estado, son propiedad de la nación y pertenecen al pueblo entero. Todas dependen de la gestión unificada de las organizaciones del estado encargadas de la administración de viviendas y de las autoridades locales; son alquiladas

(el estado es responsable de su mantenimiento) por cantidades que representan aproximadamente entre el 3 y el 7% del salario mensual medio de un obrero.

Una medida esencial se refiere a la adecuación de la vivienda a las condiciones económicas y técnicas del momento y también al nivel de vida de la población. Se ha emprendido una campaña para economizar el costo de los materiales y la mano de obra, sin perjuicio de la calidad ni del modo de elaboración del proyecto, que pasa por estas fases: encuesta de masa, discusión de síntesis, retorno a las masas, experimentación y generalización.

#### El nuevo espacio y sus determinaciones

Los datos que se han ido proporcionando señalan las tendencias en curso en la República Popular China. Ellas expresan, sin duda, el lugar preeminente de la política en el conjunto de la sociedad china y por ello en las formas de distribución y empleo social del espacio. El modo de ocupación y de organización del espacio tiende a transformar de manera radical el conjunto de las relaciones de separación y dependencia entre las ciudades y el campo que caracterizaban al viejo régimen. Se observa esta transformación no sólo en el plano de la liquidación de la oposición económica entre clases sino también en su acción sobre las contradicciones secundarias y las diferenciaciones funcionales y sociales, en el sentido de una tendencia a la desaparición de las separaciones entre esos dos polos.

Como lo ha demostrado la Gran Revolución Cultural Proletaria que ha potenciado las tendencias mencionadas, la experiencia china es históricamente inédita en lo que atañe a la aplicación de medios para resolver las contradicciones entre trabajo manual e intelectual, y entre ciudad y campo.

# HEGEL

## ESTADO Y DERECHO

FULVIO CARPANO

G. W. F. Hegel, *Principios de la filosofía del derecho*; traducción de Juan Luis Vermal; Buenos Aires, Sudamericana, 1975, 392 págs.

Los *Principios de la Filosofía del Derecho* de Hegel —primer trabajo de envergadura del período berlinés (1818-1831) a la vez que última obra sistemática publicada en vida del autor (1821)— representan la elaboración más lograda de la problemática jurídica y política que ofrece, a nuestro juicio, el hilo conductor para la comprensión del significado histórico de la filosofía hegeliana.<sup>1</sup> El interés por los temas allí tratados es una característica constante de toda la producción filosófica de Hegel, desde los escritos juveniles hasta sus últimas lecciones en la Universidad de Berlín<sup>2</sup> —un interés permanentemente avivado por los acontecimientos históricos que jalonan su vida: la Revolución Francesa, las campañas napoleónicas, la Restauración<sup>3</sup> y, fundamentalmente, la posibilidad de consolidación bajo la férula prusiana de un *Estado nacional* alemán que constituyera la “realización” del Espíritu de la época. Los *Principios* exponen, entonces, la estructura del Estado “cristiano-germánico”<sup>4</sup>, punto final del “camino de Dios por el mundo” —como leemos en el Agregado al párrafo 258—, síntesis de dos movimientos históricos y de sus respectivas manifestaciones ideológicas (como lo indica el segundo título de la obra): por un lado, el “Derecho Natural”, es decir, la moderna teoría política (siglos XVII y XVIII) que refleja el proyecto liberal-burgués, en mayor o menor medida “democrático”; por otro, la “Ciencia del Estado”, esto es, la doctrina tradicional (desde los clásicos greco-romanos hasta Christian Wolff, a través de la Escolástica<sup>5</sup>) y su conexión con determinadas formas históricas, como las monarquías absolutistas, revigorizadas por los

cañones de la Santa Alianza.

Si las peculiaridades del momento histórico permiten entender el espíritu que anima la propuesta hegeliana, es en cambio su Lógica —su concepción idealista del movimiento dialéctico de la “Totalidad”— la que se configura como el “instrumento teórico” del cual se vale Hegel para intentar tan arduo sincretismo entre lo antiguo (la tradición aristotélica que privilegia “el todo” sobre “las partes”) y lo moderno (el individualismo o “atomismo” burgués), manipulando categorías e instituciones fuera de sus contextos específicos (piénsese, por ejemplo, en la coexistencia de un sistema corporativo y de una representación parlamentaria!) para poder presentar el todo articulado como culminación del proceso de auto-desarrollo de la Idea<sup>6</sup>. Sobre el particular, los párrafos relativos a la *Sociedad Civil* y al *Estado* presentan los motivos de mayor interés de la obra.

Con el primero de estos dos conceptos Hegel describe “el campo de batalla del interés privado individual de todos contra todos” (Observación al párrafo 258), la típica sociedad moderna de la “libre concurrencia”, que nace con la Revolución Industrial y tiene en el egoísmo del productor privado y en la anarquía del mercado su principio motor. Antes que en Hegel, ésta ha sido objeto de análisis del pensamiento político liberal —al menos en sus “principios filosóficos” (Locke y Kant, por ejemplo)—, de la “Escuela Escocesa” (Hume, Ferguson, Steuart, entre otros) y, especialmente, de la incipiente *Economía Política* (en la Observación al párrafo 189 Hegel menciona expresamente a Smith, Ricardo y Say). Sin embargo, dos características distinguen la noción hegeliana: 1) mientras que en las doctrinas precedentes “sociedad civil”, y “Estado” se confunden en un único concepto, Hegel los diferencia claramente, de modo de asignar a la *Sociedad Civil* la mera función de momento necesario en el interior de la totalidad ética —pero nada más que “momento” y, como tal, subordinado a la universalidad del Estado—; 2) de este modo, Hegel cree poder conciliar el principio (moderno) de la propiedad privada con la exigencia (tradicional) de “totalidad” representada por el Estado: el interés individual no sería así ni rechazado ni abolido sino simplemente “superado” (en el sentido hegeliano del término<sup>7</sup>) por el interés general. Las instituciones históricas que permitirían tal conciliación son los “estamen-

tos”, las “corporaciones”, la *Política* y la *Administración de la Justicia*, la representación parlamentaria.

Es sintomático que el joven Marx, desarrollando una crítica —rica de implicancias ulteriores— al Estado de los “principios” y denunciando simultáneamente el carácter arbitrario y a-científico de la dialéctica especulativa, haya accedido —a través de la exposición que hace Hegel— a la comprensión del nexo que corre entre el mundo de la propiedad privada (y, por consiguiente, de la desigualdad y la explotación) y el de la “Política” (entendida como la esfera de los “derechos civiles”, de la formal y vacía “igualdad de los ciudadanos ante la ley”).<sup>8</sup> Porque la presencia de motivos que aparecen como una *involución*<sup>9</sup> respecto de las propuestas teóricas más avanzadas de la burguesía<sup>10</sup> no llega a ocultar el espíritu moderno de la arquitectura política hegeliana: el carácter burgués de su doctrina es confirmado por la estructura sistemática y por el desarrollo conceptual mismo de la “*Filosofía del Derecho*”.

Hegel identifica “subjetividad” y “propiedad privada”, santificando así a esta última como una condición natural, eterna, propia del hombre en cuanto hombre. Asimismo, no se limita a exponer la realidad contemporánea (aunque fuera en un incómodo uniforme prusiano) sino que en él prevalece aquella motivación ética personal (su proyecto burgués “conservador”) que lo empuja a proponer una (ilusoria) superación del principio “subjetivo” de la *Sociedad Civil* en el principio “substancial” del Estado. Un correcto tratamiento de esta cuestión, por el contrario, debe concluir tanto en la distinción entre “individuo” u “hombre” por un lado, y “propietario privado” por el otro, como así también en la comprensión que el Estado burgués (o sea aquella esfera totalizante encargada de salvaguardar el “interés general”, en la cual todos los hombres participan como “ciudadanos” con iguales derechos y deberes cualquiera fuera su condición social), es realmente tan poco universal como la *Sociedad Civil* misma (donde, en cambio, es transparente la desigualdad y la lucha de intereses personales); más aún, que la universalidad formal de aquél (el “cielo” de la “política”, de la abstracta igualdad jurídica) es funcional a la desigualdad real de ésta (la “tierra” de la “economía”, de la lucha entre clases explotadas y explotadoras). Esta tarea, se entiende, está más allá del horizonte

te dentro del cual se mueve Hegel: luego de estudiar críticamente la teoría hegeliana del Estado (y a través de ella la doctrina política burguesa), Marx dedicará los restantes cuarenta años de su vida a la investigación y formulación de la ley de movimiento de la moderna Sociedad Civil.

<sup>1</sup> La publicación de una versión correcta y completa de este importantísimo escrito de Hegel colma así una laguna inexplicable dentro de la literatura filosófica hegeliana disponible en lengua española.

<sup>2</sup> Los escritos juveniles "teológicos" (así llamados, tal vez restrictivamente, por su editor Nohl —un discípulo de Dilthey que en 1907 cuidó la publicación de estas obras de juventud de Hegel, tan importantes para entender la génesis del pensamiento del filósofo—) son ilustrativos de la amplitud de los intereses del joven Hegel; en Jena (1801-1807) Hegel publicó el famoso artículo sobre el "Derecho Natural" que junto con el contemporáneo, pero inédito, "Sistema de la Eticidad", preannuncian la obra de madurez en sus líneas fundamentales. También en Jena Hegel desarrolló en sus cursos una completa Filosofía del Derecho que será sistematizada en los parágrafos 483 a 552 de la *Enciclopedia* (Heidelberg, 1817) de los Principios.

<sup>3</sup> La derrota de Napoleón y el sucesivo Congreso de Viena (septiembre 1814 - junio 1815) señalan el comienzo de la política reaccionaria y antirrevolucionaria tendiente a "restaurar" los sistemas feudales tardíos y absolutistas que habían sido barridos por el Código de Napoleón, por la legislación civil impuesta en los territorios ocupados por las tropas francesas. Gestor principal de esta Restauración fue, recordemos, el canciller austríaco Metternich: su país, junto con Rusia y Prusia, constituyó el bastión de la reacción post-napoleónica.

<sup>4</sup> Véanse los parágrafos 358 y 359, y también el capítulo correspondiente en las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia*.

<sup>5</sup> cfr. Manfred Riedel, *Studien zu Hegels Rechtsphilosophie*, Frankfurt, 1969.

<sup>6</sup> Véanse: Prefacio (p. 12); parágrafos 31 y 32; Observación al pfo. 141; Agregado al pfo. 260; pfo. 272; Observación al pfo. 279; Observación al pfo. 302.

<sup>7</sup> Calificar la "Aufhebung" como "eliminación-conservación" no revela suficientemente la riqueza del movimiento, típicamente especulativo, de la Mediación hegeliana. La "superación" tiene lugar porque el resultado

final (la unidad recompuesta luego de la "escisión") se revela como el sujeto —único y absoluto— de todo el proceso y, consecuentemente, las fases precedentes como meros "momentos" o "figuras" que dicho sujeto ha dado a sí mismo para "mostrarse" (hacer explícito lo implícito; devenir "parásito" de lo "en-sí") en la totalidad de sus articulaciones. Nos permitimos recomendar una lectura atenta de la Observación al pfo. 256 y del pfo. 262: el Estado, aunque "históricamente" proviene de los momentos precedentes (familia y sociedad civil), en realidad (esto es, para la especulación, para la verdadera filosofía o idealismo) se revela como el "fundamento" (Grund) o sujeto que ha determinado el proceso desde el comienzo; el Estado "es lo primero, dentro del cual la familia se desarrolla en sociedad civil y es la idea misma del Estado (!) que se separa en estos dos momentos" (p. 282).

<sup>8</sup> Nos referimos a la *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, datable en 1843, que representa el primer combate teórico del joven Marx con la filosofía. En español existen dos versiones de esta obra (Buenos Aires, 1946 —inutilizable— y México, 1968) pero, pese a ello, no ha merecido especial atención por parte de los intérpretes, situación que no es peculiar del ámbito hispanoparlante, ya que es mérito casi exclusivo del filósofo italiano Galvano Della Volpe el haber llamado la atención sobre la importancia de este trabajo juvenil de Marx, dando lugar a una corriente de pensamiento que ha continuado, desarrollado y modificado en ciertos casos sus pautas interpretativas (Bedeschi, Cerroni, Colletti, Merker, Mario Fossi, etc.).

<sup>9</sup> En particular, el "espíritu corporativo": el sistema de estamentos (Stände) gremios, comunas, etc., con la función ética de armonizar la particularidad individual con la universalidad estadual, de integrar la Sociedad Civil en el Estado. Pero considérese también la concepción hegeliana del matrimonio y de la familia en general, su juicio sobre "quien debe hacer la constitución" (Observación al pfo. 273) y sobre "lo que sabe el pueblo" (Observaciones a los pfos. 301 y 308); la justificación de la monarquía hereditaria y del hecho de que los junkers sean senadores por nacimiento; el "mayorazgo" (un régimen feudal de propiedad de la tierra) como fundamento del Estado.

<sup>10</sup> Pensamos en primer lugar en Rousseau; pero valga también, en este caso, el mismo Locke y, en general, la tradición constitucionalista (liberal) inglesa y francesa.

<sup>11</sup> Véase L. Colletti, *Ideología e Società*, Bari, 1970, p. 129 y siguientes, especialmente p. 284 y siguientes.

# los libros

## TENGA SU COLECCION COMPLETA

Pedidos de colección a:

Tucumán 1427 - 2º Piso - Of. 207  
Buenos Aires

### Suscripciones:

Argentina  
12 números \$ 360,00

América  
12 números U\$S 13  
Vía aérea U\$S 18

Europa  
12 números U\$S 15  
Vía aérea U\$S 21

## SUSCRIBASE

# RESEÑAS

Friedrich Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1975, 123 págs.

Friedrich Engels y Georgi Plejánov, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; Notas al Ludwig Feuerbach, Córdoba, Cuadernos de Pasado, y Presente, No. 59, 1975, 168 págs.

Con un intervalo muy breve entre sí, bajo el sello de La Rosa Blindada, primero, y de Pasado y Presente, después, aparecieron estas dos nuevas ediciones del famoso escrito de Engels. Ambas incluyen también otros trabajos, algunos del mismo Engels, además del complemento ya tradicional de las "Tesis sobre Feuerbach", de Marx.

Como es sabido, el ensayo de Engels desempeñó un papel importante en la constitución teórica del marxismo, así como en su difusión, sobre todo en el período que sucedió a la muerte de Marx. Junto con el Anti-Dühring, Del socialismo utópico al socialismo científico y El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, formó parte del grupo de obras que cimentó el prestigio teórico de Engels en el movimiento obrero socialista. El motivo inmediato de su redacción fue la aparición de un libro sobre L. Feuerbach, circunstancia que Engels aprovechó

como ocasión para exponer en sus líneas fundamentales la concepción materialista dialéctica de la historia y del mundo que había contribuido a elaborar junto con Marx, como órgano teórico del proletariado. Pero fue la ocasión también para trazar un ajuste de cuentas con Hegel (y, en general, con el ciclo filosófico burgués iniciado en Alemania por Kant), por un lado y con el materialismo naturalista de Feuerbach, por otro. Este ajuste de cuentas implicaba el reconocimiento de la "deuda" teórica de la nueva concepción respecto de Hegel y de Feuerbach, así como la ruptura radical que la separaba de ambos y cuyo referente práctico era la independencia, ideológica y política, de la clase obrera.

Hay dos temas en el escrito de Engels que tendrán larga incidencia en el desarrollo posterior del marxismo. El primero es la distinción, que se volvió clásica, entre método y sistema en el interior de la filosofía hegeliana, el método como "lado" subversivo de dicha filosofía, el sistema como su "lado" conservador. Se trata de una cuestión que integra una problemática más vasta y, sin dudas, fundamental: la de las relaciones entre el marxismo y Hegel. Al margen de sus versiones más o menos académicas, los debates sobre esta problemática dentro del marxismo han tenido siempre significación política, dado que conciernen al carácter dialéctico, materialista y de clase del marxismo. El tema se planteó en cada ocasión en coyunturas históricas específicas desde el punto de vista político e ideológico, y sólo en el contexto de esas coyunturas puede ser aferrado plenamente el sentido teórico y práctico de las

## DESARROLLO ECONOMICO

### Revista de Ciencias Sociales

Publicación trimestral del  
INSTITUTO DE DESARROLLO  
ECONOMICO Y SOCIAL (IDES) Director:  
Torcuato S. Di Tella

Volumen 15 Julio - Setiembre 1975 No. 58

#### Artículos

- SERGIO BITAR: Los oligopolios internacionales en la industria. Algunos efectos sobre las economías latinoamericanas.
- HEBE M. C. VESSURI: La explotación agrícola familiar en el contexto de un sistema de plantación: un caso de la provincia de Tucumán.
- LEOPOLDO J. BARTOLOME: Colonos, plantadores y agroindustria. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones.
- LUCIO G. RECA Y NICOLÒ GLIGO VIEL: Evolución de estructuras agrarias en la Argentina. Estudio de un caso en la provincia de San Juan.
- HORACIO TORRES: Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de la ciudad de Buenos Aires.
- EDUARDO LIZANO: Integración económica entre países en vías de desarrollo.

Crítica de Libros - Informaciones - Reseñas Bibliográficas

## REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

número 13-14

- SEELIGMAN, María Teresa G. de: Empirismo y espiritualismo; dos orientaciones en la ciencia de la educación.
- RISO, Olga: Las deformaciones en los profesados formadores de maestros primarios.
- ANADON, Malú - ARGUMEDO, Manuel y otros: Análisis ideológico de textos escolares.
- FINKEL, Sara R.M. de: Hegemonía y educación.
- SORIANO, Marc: Escuela y lectura.
- CIPOLATTI de FANTINO, Ana María - LEIDERMAN, Pina de - LOBO de PARACHE, María Inés - ROLDAN, Gladys: Orientación vocacional: sobredeterminación.
- COUREL, Raúl: Problemática para la orientación vocacional: la ideologización del campo.
- BRAVO, Héctor: Los recursos financieros de la educación.
- YAPUR de CACERES, Clotilde: Aportes para una actualización de la teoría didáctica.

COMENTARIOS DE LIBROS

diferentes posiciones. Así, la especificidad y la autonomía teórica del marxismo debió afirmarse, en determinados momentos, contra la tendencia a disolver el carácter materialista de la dialéctica de Marx, a hacer de ésta una mera prolongación de la dialéctica hegeliana y cuya novedad radicaría en que el mismo instrumento metódico se aplicaría a las "cosas" y no ya a las "ideas". En este sentido, la edición de *La Rosa Blindada* incluye un texto fundamental de Engels: se trata de un fragmento de una de las recensiones que escribiera para llamar la atención sobre *Contribución a la crítica de la economía política*, el primer trabajo de Marx en que tomaban forma los descubrimientos decisivos del laborioso período que habla abarcado prácticamente la década de 1850. En dicho escrito, Engels explica que si bien la dialéctica hegeliana constituía el "material lógico" más rico de que disponía Marx como antecedente teórico, era "absolutamente inutilizable" tal como se presentaba, dado su carácter idealista. De modo que la elaboración del método correspondiente a la "concepción del mundo más materialista que todas las precedentes" tenía como requisito "ante todo... someter el método de Hegel a una crítica profunda" (véase pág. 104 a 107 de la edición mencionada).

Sin embargo, no sólo las variantes hegelianizantes han representado una tentativa de revisión de la sustancia teórica del marxismo. Este fue, y es, también el sentido de buena parte de las llamadas corrientes "anti-hegelianas" del marxismo, que tienden a negar toda filiación entre el marxismo y Hegel (tal vez el caso extremo lo constituya el althusserianismo, para el cual lo que Marx habría tomado de Hegel sería únicamente una supuesta visión de la historia como "proceso sin sujeto"). Es evidente que en este caso lo que está en cuestión es la función misma de la dialéctica en la doctrina marxista. Y no nos referimos a su papel más o menos retórico dentro de un discurso.<sup>1</sup> Nos referimos a su función como instrumento teórico, orgánicamente vinculada con la significación conceptual de base que la idea de dialéctica comporta, como idea de movimiento o proceso de la "cosa", movimiento o proceso que se desarrolla a través de contradicciones. En suma se trata de esa concepción metódica que en su "figura racional", como decía Marx, es "por esencia crítica y revolucionaria".

Por último, el otro tema planteado por Engels en *Ludwig Feuerbach*... es el que se refiere a la "relación entre el ser y el pensar", como cuestión central en torno a la cual se ordenan las diversas escuelas de filosofía y permite discriminar las dos posiciones fundamentales: el idealismo y el materialismo. Para Engels, y para el marxismo, la relación entre aquellas dos instancias en las diferentes posiciones filosóficas no es simétrica, siempre una precepción de la otra y es condición de existencia de la otra. En este sentido, son materialistas aquellas posi-

ciones que afirman la prioridad del ser respecto del pensamiento o conciencia. Y anexo a dicha cuestión va el problema de la posibilidad del conocimiento objetivo y sus premisas. Veinte años más tarde, en *Materialismo y empiriocriticismo*, Lenin retomará y desarrollará ambas tesis, convirtiéndolas en uno de los ejes de su polémica contra los que pretendían "poner al día" el marxismo amputándole su carácter materialista.

CARLOS ALTAMIRANO

Eugenio Gastiazoro, *Argentina hoy, latifundio y estructura de clases*, Buenos Aires, Ediciones Pueblo, 1975, 234 págs., 3a. ed.

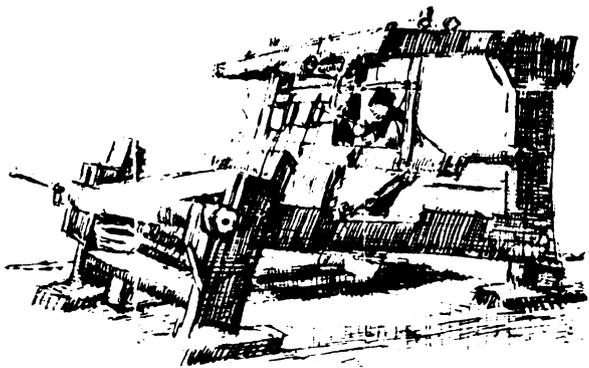


Comentar la tercera edición de una obra no se justificaría si no fuera que, como en este caso, la reelaboración llevada a cabo por el autor nos pone frente a un nuevo libro. Si bien permanece inalterada la concepción principal de las ediciones anteriores —a saber la ubicación de la Argentina como país dependiente y oprimido por el imperialismo dentro del conjunto de las naciones que integran el Tercer Mundo— los avances realizados en la caracterización de la estructura de clases de nuestro país y de la función que cumple en él la disputa interimperialista nos muestran un nuevo estadio dentro del análisis de las contradicciones de la sociedad argentina.

La contradicción principal que cruza su realidad es, como lo señala Gastiazoro, "la que enfrenta al imperialismo, la oligarquía terrateniente y al gran capital a ellos asociado, con la clase obrera, los campesinos pobres y medios, la pequeña burguesía urbana, la mayoría de los estudiantes e intelectuales y los sectores patrióticos y democráticos de la burguesía urbana y rural" (pág. 224). Esta contradicción es producto del desarrollo histórico de nuestra sociedad y se basa en las trabas objetivas que se oponen a su progreso: la estructura terrateniente sobre la propiedad de la tierra y el dominio del imperialismo en la industria del país, lo cual es la consecuencia de la alianza de la oligarquía terrateniente con el imperialismo; el inglés en primer lugar y ahora el yanqui.

Es por eso que el libro ha sido dividido en tres

<sup>1</sup> Es lo que sucede con los trabajos del filósofo italiano G. Della Volpe, para cuya interpretación —de corte empirista— del marxismo es superflua toda noción de dialéctica, y la conservación del término parece más bien una concesión verbal a la tradición.



traban el progreso de nuestro país— están destinadas a perpetuar la situación actual y acentuar aún más los rasgos del sistema. Es así como la lucha por la independencia determina el carácter de las alianzas que el proletariado como clase ha de establecer con los otros sectores de la sociedad. Es aquí, donde —como señaláramos al principio— se avanza en la caracterización de las clases sociales y por sobre todo en la de la burguesía nacional.

El libro añade todavía otras virtudes a las ya señaladas. Su estilo claro y la sencillez y corrección con que son expuestos los fundamentos de la teoría marxista muestran una preocupación pedagógica del autor que coincide con lo que expresa en el prólogo. Esta es una de las diferencias más notables respecto de las ediciones anteriores. Por otro lado se ha logrado una mayor rigurosidad científica en la exposición de los diferentes problemas, sobre todo en lo que atañe a la determinación de clases y sectores sociales. El libro se caracteriza además por una gran profusión de datos elaborados con precisión para apoyar las tesis del autor. Es por eso que se constituye en una obra que sin abandonar la exactitud necesaria, es accesible a todo tipo de público. Es esto lo que la convierte en un instrumento destacable en la lucha que lleva el proletariado por sacudir el yugo oligárquico-imperialista.

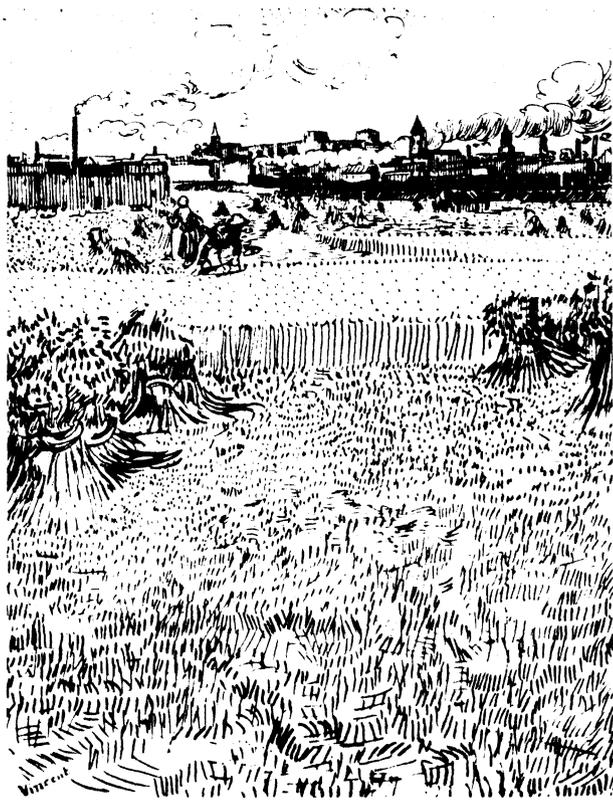
**JUAN CARLOS CINTIONI**

partes: una dedicada a estudiar el problema agrario y a determinar la contradicción principal en ese campo, otra que investiga el desarrollo industrial y la concentración capitalista, donde se ponen de manifiesto las causas del desarrollo deformado del capitalismo en la Argentina y una tercera, donde avanzándose sobre la estructura de clases se investiga el papel que desempeña cada una y los proyectos que poseen. Gastiazoro demuestra en este aspecto que en la Argentina sólo hay dos alternativas reales en cuanto al contenido y practicabilidad: el proyecto del imperialismo, los terratenientes y la gran burguesía asociada a ellos, o el proyecto del proletariado. Partiendo de la situación descrita por Gastiazoro se define la etapa presente de la revolución en la Argentina, la cual ha de ser una revolución democrática de nuevo tipo, la que ha de romper con los



restos de la estructura pre-capitalista que traban el progreso de nuestro campo y las cadenas que nos atan al imperialismo, que causan el desarrollo deformado de nuestra industria— y nos oprimen y sojuzgan.

El análisis del libro deja en claro que los cambios estructurales que necesita la Argentina para desplegar el progreso de sus fuerzas productivas actualmente trabadas, sólo podrán lograrse a través de la revolución y no por medio de reformas paulatinas. Este camino debe basarse, por otra parte, en las propias fuerzas, ya que la Argentina no puede ni debe atarse al proyecto hegemónico de otras potencias imperialistas, dado que —al no atacar ninguno de esos proyectos las estructuras fundamentales que



# LIBROS DISTRIBUIDOS EN BUENOS AIRES

AGOSTO—SEPTIEMBRE DE 1975

## CIENCIAS SOCIALES

Luc Boltanski  
**Los usos sociales del cuerpo**  
Traducción de Arturo Armada  
Buenos Aires, Periferia,  
111 pág.

R. Buckminster Fuller  
**Hacia la utopía.**  
**Perspectivas de la humanidad**  
Traducción de  
Eduardo J. Prieto  
Buenos Aires, Troquel,  
456 pág.

Marcial Echenique  
**Modelos matemáticos de la  
estructura espacial urbana:**  
**aplicaciones en**  
**América Latina**  
Compilación de trabajos  
de varios autores  
Buenos Aires, Ediciones Siap,  
290 pág.

Juan Carlos Ferrari  
**La energía y la crisis del  
poder imperial**  
Buenos Aires, Siglo XXI,  
336 pág.

Jürgen Habermas  
**Problemas de legitimación en  
el capitalismo tardío**  
Traducción de  
José Luis Etcheverry

Buenos Aires, Amorrortu,  
175 pág.  
A partir del concepto  
weberiano de 'legitimación',  
Habermas —continuador de la  
escuela de Frankfurt— analiza  
el modelo de crisis del  
capitalismo tardío, las tendencias  
que la generan, para  
desembocar en tesis (vinculadas  
con la temática de la alienación  
y el 'fin del individuo') que  
desarrollan lo que el autor  
denomina una "toma de  
partido en favor de la razón".

Margaret Mead  
**La antropología y el  
mundo contemporáneo**  
Traducción de  
Alfredo Llanos  
Buenos Aires, Siglo XX,  
160 pág.

M. Sabbatini, G. Di Siena,  
F. Rossi-Landi, A. Melis,  
A. Illuminati  
**Diccionario teórico-ideológico**  
Traducción de  
Beatriz Sarlo  
Buenos Aires, Editorial  
Galerna, 230 pág.  
Primer diccionario de su  
tipo editado en nuestro  
país. Los trabajos que incluye  
fueron publicados por primera  
vez y traducidos de la revista  
italiana **Ideologie** e incluye  
notas informativas sobre la  
producción de sus autores.  
Corporativismo, Darwinismo  
social, Guevarismo, Progreso  
tecnológico, Racismo,

Revolución cultural, son  
algunos de los temas  
presentados con un  
tratamiento excelente.

## ECONOMIA

E. J. Davis  
**Investigación de mercados**  
Traducción de E. N.  
Gugelmeier Martí  
Buenos Aires, El Ateneo,  
192 pág.

Gene K. Groff y  
John Muth  
**Planeamiento y control  
de producción**  
Traducción de Aníbal  
Carlos Leal  
Buenos Aires, El Ateneo,  
356 pág.

Octavio Ianni  
**Estado y planificación  
económica en Brasil**  
Buenos Aires, Amorrortu,  
276 pág.

Leonardo Tomasetta  
**Participación y autogestión**  
Traducción de  
Marino Ayerra Redín  
Buenos Aires, Amorrortu  
Editores, 310 pág.

## EDUCACION

Francisco Gutiérrez  
**Pedagogía de la comunicación**  
Buenos Aires, Humanitas,  
160 pág.

Reina Reyes  
**Drama en la educación**  
Buenos Aires, Alfa  
Argentina, 118 pág.

## ENSAYOS

Andrés Fidalgo  
**Panorama de la  
literatura jujeña**  
Buenos Aires, La Rosa  
Blindada, 191 pág.

## FILOSOFIA

Leszek Kolakowski  
**La presencia del mito**  
Traducción de  
Cristóbal Piechocki  
Buenos Aires, Amorrortu  
Kolakowski elabora un

ensayo sobre el mito considerado como actitud fundante del hombre; analiza las relaciones entre mito y conocimiento, mito y valores, mito y naturaleza, etc. Aunque la obra del filósofo polaco pretenda inscribirse en el marco del racionalismo crítico, es innegable el peso de tendencias irracionistas sobre ella.

Leszek Kolakowski  
**Vigencia y caducidad de las tradiciones cristianas**

Traducción de Ramón Bilbao  
Buenos Aires, Amorrortu, 153 pág.  
Breve ensayo sobre Erasmo, Pascal, Teilhard de Chardin, la Reforma, en un marco filosófico e histórico que afirma la comunidad de tradición cultural entre el cristianismo y las posiciones antifideístas y ateas.

## HISTORIA

Luis C. Alén Lascano  
**La Argentina ilusionada. 1922-1930**  
Buenos Aires, La Bastilla, 392 pág.  
Alvear y la segunda presidencia de Yrigoyen en un ensayo que aborda desde algunos ejes de historia cultural (Martín Fierro y la vanguardia, el tango, Boedo y Florida) hasta cuestiones capitales como la del petróleo o la política exterior, desde una óptica yrigoyenista y con cierta propensión al enfoque periodístico de los temas tratados.

R. O. Peña / E. Duhalde  
**Felipe Varela contra el imperio británico**  
Un extenso apéndice documental cierra la biografía política y militar del caudillo, a propósito de la que se desarrollan núcleos importantes de la historia argentina del siglo XIX: la penetración británica y la política porteña, entre otros.

Julio Horacio Rube  
**Hacia Caseros 1850-1852**  
Buenos Aires, La Bastilla, 281 pág.  
Dos años capitales de nuestra historia, en cuyo transcurso se desmorona la hegemonía

oligárquico-portuaria, laboriosamente forjada por Rosas, abordados en un ensayo que propone exclusivamente el ángulo político-militar y no vacila tampoco en incurrir en el anecdotario.

## LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Henry Bauchau  
**El regimiento negro**  
Traducción de José Bianco  
Buenos Aires, Sudamericana, 370 pág.

William D. Blamkeship  
**Ladrones de uniforme**  
Buenos Aires, Sudamericana, 257 pág.

Joseph Conrad  
**El negro del "Narciso"**  
Traducción de Floreal Mazía  
Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 181 pág.

James Kirkwood  
**Posdata: tu gato está muerto!**  
Traducción de Floreal Mazía  
Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 234 pág.

Matthew G. Lewis  
**El monje**  
Traducción de Floreal Mazía  
Buenos Aires, Ediciones Librería Fausto, 363 pág.  
Con prólogo de Jaime Rest que ubica a *El monje* en el contexto de la narrativa inglesa de su siglo, se edita en castellano un clásico de la novela gótica, donde el pacto satánico es el hilo conductor de un extenso relato muchos de cuyos elementos —la imaginación truculenta no es el menor de ellos— preannuncian el romanticismo y, al mismo tiempo, inaugura el camino de los grandes éxitos populares de la literatura moderna.

Stéphane Mallarmé  
**Poesía**  
Traducción y prólogo de Federico Gorbea  
Buenos Aires, Ediciones Librerías Fausto, 204 pág.  
Desde sus primeros poemas hasta "Un golpe de dados"

la traducción de Mallarmé por Gorbea es sumamente cuidadosa; un prólogo y una cronología completan la edición biligüe.

John Osborne y Anthony Creighton  
**Epitafio para George Dillon**  
Buenos Aires, Sudamericana, 98 pág.

Cesare Pavese  
**Poemas inéditos - Poemas elegidos**  
Traducción de Horacio Armani Armani  
Notas de Italo Calvino  
Buenos Aires, Ediciones Librerías Fausto, 196 pág.  
Los 29 poemas inéditos que Italo Calvino recogiera de los borradores de Pavese en 1962, son publicados por primera vez en castellano. Todos posteriores a "Los mares del sur" (1930), poema que abre las dos ediciones italianas de *Lavorare stanca*, libro del que además se presenta aquí una cuidada selección.

Thomas Wiseman  
**La inglesa romántica**  
Traducción de Floreal Mazía  
Buenos Aires, Sudamericana, 328 pág.

Varios autores  
**La mejor ciencia ficción de los años 60**  
Buenos Aires, Ediciones Dronte, 348 pág.

## LITERATURA LATINOAMERICANA

Angel Bonomini  
**Libro de los casos**  
Buenos Aires, Sudamericana, 110 pág.

Leonor Calvera  
**Mi casa en la ciudad**  
Buenos Aires, Dead Weight, 80 pág.

Alejo Carpentier  
**El reino de este mundo**  
Estudio preliminar de Florinda Friedman de Goldberg  
Buenos Aires, Librería del Colegio, 170 pág.  
Reedición, en una colección cuyo objetivo es la escuela media, de la fundamental novela de Carpentier,

publicada en 1949 y punto de partida —reconocido o no— de buena parte de la 'nueva narrativa latinoamericana'. El prólogo proporciona un estimable marco histórico-cultural.

Arturo Carrera  
**Oro**  
Buenos Aires, Sudamericana, 94 pág.

Oswaldo Fasolo  
**El hombre que yo inventé**  
Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 79 pág.

Juan Gelman  
**Obra poética**  
Buenos Aires, Corregidor, 420 pág.  
Desde *Violín y otras cuestiones* (1956), su primer libro, hasta *Relaciones* (1973), toda la producción de uno de los poetas más importantes de América Latina.

Andreas Madsen  
**La Patagonia vieja**  
Buenos Aires, Galerna, 220 pág.

Federico Moreyra  
**Los reos**  
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 202 pág.  
En el camino de *Las tumbas de Medina*, *La Flor* reedita el éxito de público del realismo naturalista que elige como tema el barrio y las experiencias juveniles y marginales

Silvina Ocampo  
**Autobiografía de Irene**  
Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 120 pág.

Pacho O'Donnel  
**La seducción de la hija del portero**  
Buenos Aires, Siglo XXI, 138 pág.  
Cuentos del autor de *Copsi* donde, en nombre de una literatura que incorpore el lenguaje coloquial porteño, se propone cierta facilidad chata y al mismo tiempo segura en sus efectos y efectismos: al lector se le propone cuentos de final sorprendente, un poco escandalosos, atenuados invariablemente por la trivialidad.

Alfredo Pippig  
**Moradas/50**  
Buenos Aires, Sudamericana, 388 pág.

Rodolfo Rabanal  
**El apartado**  
Buenos Aires, Sudamericana,  
200 pág.

Héctor Romeo  
**Los ríos que nos habitan**  
Buenos Aires, Burnichon  
Editor, 62 pág. Poemario  
Ilustrado por Hugo Pereyra.

Ernesto Sábato  
**Antología**  
Estudio preliminar de  
Z. Nelly Martínez  
Buenos Aires, Librería del  
Colegio, 164 pág.

Antología de sus tres novelas  
y de fragmentos de sus  
pretensiosos ensayos. El  
prólogo se limita a exponer  
un resumen de los juicios  
improcedentes y extravagantes  
que sitúan a Sábato como  
gran escritor y profundo  
filósofo.

Rubén Tizziani  
**Noches sin lunas ni soles**  
Buenos Aires, Siglo XXI,  
167 pág.

El auge de la serie negra  
busca la primera tanda de  
novelas policiales argentinas,  
entre las que se inscribe esta  
narración de Tizziani.

José Mauro de Vasconcelos  
**Las confesiones de Fray  
Calabaza**  
Buenos Aires, El Ateneo,  
292 pág.

POLITICA

Alberto Ciria  
**Partidos y poder en la  
Argentina moderna (1930-1946)**  
Buenos Aires, Ediciones de  
La Flor, 414 pág.

Tercera edición del ensayo de  
Ciria, publicado por primera  
vez en 1964, uno de cuyos  
méritos es ordenar el  
proceso político argentino  
desde la revolución del  
treinta, a través de la Década  
Infame, hasta 1943 y el  
ascenso de Perón. En su  
segunda parte, el autor aborda  
la temática sociológica de  
los partidos políticos y los  
grupos de poder, Iglesia,  
Fuerzas Armadas, CGT,  
corporaciones empresarias, etc.

Osny Duarte Pereira  
**La pseudo-rivalidad  
argentino-brasileña**

**Pro y contra de Itaipú**  
Traducción de  
Neiva Moreira  
Buenos Aires, Corregidor,  
328 pág.

El ensayo se propone una  
indagación sobre la cuestión  
energética en lo que concierne  
al aprovechamiento  
hidroeléctrico del Paraná y  
sus consecuencias políticas  
y económicas sobre la Cuenca  
del Plata. Traza la historia  
de los tratados bilaterales y  
múltiples entre Argentina,  
Paraguay y Brasil y analiza  
los intereses imperialistas  
yanquis que se mueven en  
torno a los proyectos de  
represas.

Pedro Urrea Veloso  
**La guerra del banano  
De la Mamita Yunai a  
la UPEB**  
Buenos Aires, Tierra Nueva,  
90 pág.

Breve panorama que  
comprende desde los orígenes  
del imperialismo bananero con  
la United Fruit, hasta el  
examen de las condiciones  
actuales de tres naciones  
centroamericanas, Honduras,  
Costa Rica y Panamá,  
signadas por el monocultivo  
y la dependencia.

PSICOLOGIA

Morag Coate  
**Más allá de la razón  
Crónica de una experiencia  
personal de locura**  
Traducción de  
Leandro Wolfson

Buenos Aires, Amorrortu,  
208 pág.  
Con un prólogo de Ronald  
D. Laing, el texto es un  
relato en primera persona  
del tránsito de la autora por  
el mundo de lo irracional.  
El libro nos muestra, con  
la carnalidad de lo vivido,  
el otro lado de la  
esquizofrenia: el  
sufrimiento humano, que se  
convierte en un llamado de  
atención a los terapeutas.

Robert Desoille  
**Lecciones sobre ensueño  
dirigido en psicoterapia**  
Traducción de  
Jorge A. Zarza  
Buenos Aires, Amorrortu  
Editores, 242 pág.  
El ensueño dirigido propone  
recuperar el papel esencial

que desempeña la imaginación,  
manifestado en los estados  
oníricos. Las ascensiones y  
descensos, guiados por el  
terapeuta, por la vía del  
lenguaje olvidado de lo  
imaginario, propondrán  
realizar la unidad psíquica  
del sujeto, ayudándolo a  
situar su vida vivida en  
relación con su vida soñada.

Nicole Fabre  
**El triángulo roto  
Psicoterapia de niños por  
ensueño dirigido**  
Traducción de  
Jorge A. Zarza  
Buenos Aires, Amorrortu,  
176 pág.

Nicole Fabre, discípula de  
Desoille, aplica a sus  
pequeños pacientes, el método  
terapéutico del ensueño  
dirigido. El texto presenta un  
informe acerca de la marcha  
de la terapia en estos  
casos concretos.

Pacho O'Donnell  
**Teoría y técnica de la  
psicoterapia grupal**  
Buenos Aires, Amorrortu,  
240 pág.

O'Donnell sostiene que el  
grupo psicoterapéutico  
reproduce inevitablemente las  
características del macrogrupo  
socioeconómico. Hay que  
hablar entonces de  
"transformación" y no de  
"curación": nadie puede  
ser "sano" si se adapta a una  
sociedad capitalista y  
dependiente. O'Donnell  
critica la ortodoxia  
psicoanalítica en dos puntos:  
su enfoque fundamentalmente  
individual e intrapsíquico  
(incluso en el encuadre grupal)  
y su énfasis casi exclusivo en  
la psicopatología.

Carlos L. Sastre  
**La psicología, red ideológica**  
Buenos Aires, Tiempo  
Contemporáneo, 216 pág.  
Sastre importa razonamientos,  
de la vanguardia europea que,  
luego de la consabida época  
de furor, ya no son  
sostenidos ni por sus propios  
inventores. El texto de Sastre  
no responde a ninguno de  
los verdaderos problemas de  
la psicología en nuestro país;  
es que, más allá de algunos  
juegos verbales, tampoco se  
lo propone.

María E. Sirlin  
**Una experiencia terapéutica.  
Historia de un grupo de  
niños de 5 años**  
Buenos Aires, Amorrortu,  
200 pág.  
Sirlin ofrece aquí un vívido

relato de su experiencia con  
un grupo de niños, en la  
línea de que "mejor que  
escribir sobre la técnica es  
contarla". La autora agrega  
comentarios, a propósito de  
ejemplos concretos, acerca de  
sus concepciones más  
generales en materia de  
técnica.

REVISTAS

**Asema**  
Números 5 y 6, setiembre  
y octubre de 1975  
Buenos Aires, Darío Canton

**Comunicación y cultura**  
**La comunicación masiva en  
el proceso político  
latinoamericano**  
Número 4  
Buenos Aires, Editorial  
Galerna  
Contiene entre otros ensayos:  
"La investigación sobre  
comunicación masiva", por  
Héctor Schmucler; "Hacia  
la formación de los aparatos  
ideológicos del estado  
multinacional", por Armand  
Mattelart; "Educación  
popular por televisión" por  
Carlos Alberto Douhourq.

**Cuadernos de cristianismo  
y sociedad**  
Número 15, Editorial Tierra  
Nueva, Buenos Aires.

**Desarrollo Económico**  
**Revista de Ciencias Sociales**  
Número 58, vol. 15,  
julio-setiembre 1975  
Publicación del Instituto de  
Desarrollo Económico y  
Social, Buenos Aires.

**Estudios Internacionales**  
Número 29, enero-marzo  
de 1975  
Buenos Aires.

**Megafón**  
Revista interdisciplinaria de  
estudios latinoamericanos  
Tomo 1, Número 1, julio  
de 1975  
Buenos Aires, Centro de  
Estudios Latinoamericanos.

**Nexo**  
Número 2, julio de 1975,  
Buenos Aires.

**Reencuentro**  
Número 0, octubre de 1975  
Publicación del Centro de  
Practicantes del Hospital  
Neuropsiquiátrico Provincial,  
Córdoba.

SUSCRIBIRSE

# UNA POLITICA EN LA CULTURA

CADA DOS MESES EN KIOSKOS Y LIBRERIAS



**los libros**  
orden de suscripción

para Usted

para Regalar

NOMBRE .....

DIRECCION .....

LOCALIDAD ..... F.C. ....

PCIA ..... PAIS .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

LOCALIDAD ..... F.C. ....

PCIA ..... PAIS .....

Tarifa de suscripción. 12 números: Argentina, \$ 360,00. América, US\$ 13; Vía aérea, US\$ 18. Europe, US\$ 15; Vía Aérea US\$ 21. Cheques y giros a la orden de: OSVALDO, BONANO, Tucumán 1427, 2o. piso, of. 207, Buenos Aires.